





**ORÍGENES SOCIALES DE LA PSICOLOGÍA  
Y LA PSIQUIATRÍA EN EL PERÚ  
(1850-1930)**

**VOLUMEN 4  
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA  
PERUANA Y LATINOAMERICANA**



**ARTURO ORBEGOSO GALARZA**

**ORÍGENES SOCIALES DE LA PSICOLOGÍA  
Y LA PSIQUIATRÍA EN EL PERÚ  
(1850-1930)**

**VOLUMEN 4  
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA  
PERUANA Y LATINOAMERICANA**



**SOCIEDAD PERUANA de  
HISTORIA de la PSICOLOGÍA**



**ORÍGENES SOCIALES DE LA PSICOLOGÍA Y LA PSIQUIATRÍA  
EN EL PERÚ (1850-1930)**

Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana  
Volumen 4

© **Sociedad Peruana de Historia de la Psicología**

**Arturo Orbegoso Galarza**

Primera edición: septiembre de 2018

Tiraje: 200 Ejemplares

© **JOSHUA V&E S.A.C.**  
**Av. BRASIL 1684 FND. OYAGUE - LIMA - PUEBLO LIBRE**  
**LIMA - PERÚ**  
**TELÉF. 01-4016451**  
**E-MAIL: JOSHUA.EDITORES@GMAIL.COM**

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2018-14321

ISBN: 978-612-47798-3-1

Diagramación:

José Luis Vizcarra Ojeda

Diseño de carátula:

Christian Córdova

Omar Suri

[www.cromosapiens.com](http://www.cromosapiens.com)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transferirse por ningún procedimiento electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso expreso del editor.

La necesidad de medir científicamente la inteligencia de los escolares nace del hecho de que es ella el más importante factor de sus progresos en la escuela y una de las funciones del espíritu que mayor influencia han de ejercer en el feliz o adverso éxito que tenga el niño en la vida. Su presente y su futuro dependen, pues, fundamentalmente, de su inteligencia nativa

*Luis Miró Quesada*

Se supo así que en uno de los servicios se empleaba hasta seis camisetas de fuerza, que en otro de los servicios se administraba a los enfermos, a título de punición, el torturador baño de chaqueta, que en otro servicio se había procedido a habilitar dos habitaciones como calabozos y que, en todos los servicios, en ausencia de los médicos, se daba a los enfermos el trato brutal y despiadado que es el pavoroso resumen de la asistencia de alienados por religiosas en el Perú

*Hermilio Valdizán*





## ÍNDICE

PRESENTACIÓN: ARTURO ORBEGOSO GALARZA Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA PERUANA.....	11
INTRODUCCIÓN .....	23
PRÓLOGO.....	31
HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA PERUANA .....	35
DISCRIMINACIÓN EDUCATIVA E INTELIGENCIA RACIAL ANDINA (1909-1915) .....	53
INDIOS Y GENTE DECENTE: LAS PRIMERAS PRUEBAS DE INTELIGENCIA EN CUSCO (1910-1913) .....	65
EL DEBATE SOBRE LOS ACCIDENTES DE TRABAJO EN EL PERÚ (1904-1911) .....	77
SOCIEDAD Y REFORMAS PSIQUIÁTRICAS EN EL PERÚ (1859 Y 1918).....	89
LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA PERUANA: UNA REAFIRMACIÓN CONSERVADORA .....	99
BREVES APUNTES BIBLIOGRÁFICOS .....	115
REFERENCIAS .....	119



## PRESENTACIÓN:

### ARTURO ORBEGOSO GALARZA Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA PERUANA

Desde hace algunos años se registra una activa y fructífera labor investigatoria en la historia de la psicología en el Perú, un área antes poco frecuentada por los psicólogos del país. Prueba de nuestro aserto (solo una de muchas): la segunda edición del libro *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*, de Reynaldo Alarcón (2017), aparecida recientemente (con la adición de un capítulo sobre la psicología positiva) para satisfacer la su permanente demanda (la edición del 2000 estaba totalmente agotada).

En un país como el Perú, en donde todo o casi todo gira en torno a Lima, en el caso de la historia de la psicología el núcleo de mayor actividad, sin embargo, se encuentra en Arequipa, donde Walter Arias es el *spiritus movens*. Profesor e investigador en la Universidad de San Pablo de la Ciudad Blanca, Arias, aparte de su labor docente, se da tiempo para animar la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología y, desde el 2015 (conjuntamente con Tomás Caycho), la *Revista Peruana de Historia de la Psicología*. Por si esto fuera poco, dirige la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, que ha dado a la luz ya tres interesantes entregas (Caycho *et al.* 2015; Fierro, 2016; Arias, 2018).

Es en esta Colección en que se publica ahora el libro *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*, de Arturo Orbegoso Galarza, un psicólogo que se desempeña en Trujillo, otra ciudad

en la cual la producción historiográfica (la de él, sobre todo) es asimismo notoria.

Conozco hace muchos años a Orbegoso y he seguido con creciente admiración su desarrollo profesional y académico. Tengo además el privilegio de contar con su amistad. Es esa amistad la que lo ha movido a solicitarme que escriba la presentación a este nuevo libro suyo. Con mucho agrado cumplo con esa tarea.

*Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)* es una obra ambiciosa, de amplio horizonte y al mismo tiempo de precisos límites temporales (1850-1930). No es un libro de historia en el sentido clásico (fechas, nombres de personas e instituciones, recuento de revistas y congresos, enumeración y descripción de libros, salpicado todo esto de comentarios laudatorios o críticos), como tampoco de secuencia continuada. Reúne seis artículos escritos en diferentes momentos y con diferentes objetivos: "Hacia una historia social de la psicología peruana", "Discriminación educativa e inteligencia racial andina (1909-1915)", "Indios y gente decente: las primeras pruebas de inteligencia en Cusco (1910-1913)", "El debate sobre los accidentes del trabajo en el Perú (1904-1911)", "Sociedad y reformas psiquiátricas en el Perú (1859 y 1918)", "La psicología filosófica peruana: una reafirmación conservadora", seguidos de unos "Breves apuntes bibliográficos". El libro puede leerse por ello de *implicit a explicit*, o, también eligiendo un capítulo y dejando otros para después.

A lo largo de sus páginas, por cierto, aparecen nombres, fechas, libros, instituciones, pero a lo que va el autor es al telón de fondo: a las circunstancias históricas, al entorno social, económico, político. A todo esto

Orígenes Sociales de la Psicología y la psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

ingresa Orbegoso con prudencia y con solvencia y, al hacerlo, otea la historia de las mentalidades del Perú.

Todo esto le da a *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)* un interés muy grande. Porque tenemos, como hemos dicho, historias clásicas: la de Alarcón es paradigmática y será por mucho tiempo obra de consulta indispensable. Pero, carecemos, de trabajos en los que la psicología sea vista y analizada en el contexto social de nuestro país.

Una tarea así es difícil, rodeada de obstáculos y acechada por peligros. Los grandes temas requieren siempre de grandes esfuerzos y de muchas precauciones. Y la psicología en el Perú es, qué duda cabe, un gran tema. No porque lo pensemos y lo digamos nosotros, los que somos psicólogos. No, nada de eso. La psicología en el Perú se ha vuelto un gran tema, lo digamos o no lo digamos, lo crean o lo duden los demás.

¿Cómo no va a ser un gran tema una ciencia y una profesión que se enseña en por lo menos unas 25 universidades peruanas, una ciencia y una profesión cultivada por alrededor de unos veinte mil colegiados y estudiada (nadie sabe bien las cifras precisas) por otros quince mil? ¿cómo no va a ser un gran tema una ciencia y una profesión, cuyos representantes (brillantes unos, medianos otros) son convocados a diario por periodistas, abogados, jueces, profesores de colegio, policías, médicos, autoridades, y que aparecen en televisión, escriben en los diarios, y son consultados en la radio? Todos los días algún psicólogo en el Perú se presenta en algún programa de televisión en la mañana o a la “mediamañana”, al mediodía, en la noche; todos los días representantes del Estado, de la Iglesia, de otros colegios profesionales, demandan que los psicólogos

intervengan para promover la salud mental (tan decaída entre nosotros) de la población, para entender y combatir el *bullying* en los colegios, disminuir la agresión a las mujeres, optimizar el rendimiento educativo.

La psicología forma parte irrenunciable de la vida cotidiana en el Perú de hoy. Unos la escuchan y la demandan, otros sonríen con escepticismo; así como hay quienes quieren psicologizar todo, y otros que son más ponderados.

Los grandes temas, como hemos dicho, requieren de grandes esfuerzos. Y las grandes palabras requieren de mucho cuidado. Una gran palabra es la que define al libro de Orbegoso: el adjetivo *social*. Recordemos: la obra se titula *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*.

*Lo social* es una gran categoría de estudio e interpretación. En el pasado era, vamos a decirlo así, todo: fue mérito de los estudiosos que se acogieron a las ideas de Karl Marx el haber relevado el rol de *lo social*. Eso (unido a la realidad política mundial hasta aproximadamente 1990) dio lugar a que el marxismo fuera por muchos años el administrador plenipotenciario e indiscutible de esa categoría: una historia social de la psicología o de la ciencia que fuese, tenía que ser marxista. Solo ella era digna de ser tomada en serio (Calviño, Valdés-Faully & De la Torre, 1986). Aun muchos conservamos en el recuerdo el libro de Yarochevski (Yarochevski, 1983), ejemplo de una historia marxista de la psicología, con todas sus cualidades como también con todas sus unilateralidades.

Y no solo la ciencia; también el arte debía ser pasado por la mirada profundamente escrutadora e infalible del marxismo. Véase a guisa de ejemplo, el libro de

Nicos Hadjinicolaou, *Historia del arte y lucha de clases* (Hadjinicolaou, 1979), cuya introducción comienza con la siguiente frase de Lenin: “¡Qué campo tan cautivador el de la historia del arte! ¡Cuánto trabajo aquí para un marxista!”

Hoy, en la época de la globalización, del así llamado choque de civilizaciones, paradójicamente, la fuerza de lo social viene experimentando un proceso de permanente devaluación. Podemos observarlo en el medio académico, en el que se retiran asignaturas “poco prácticas” como las humanidades, la sociología y la antropología, a fin de dar espacio a saberes “más útiles” para la producción, la competitividad y el aumento del producto bruto interno.

No solo eso; hay algo de mayor envergadura. Desde los planteamientos etológicos de Konrad Lorenz, Karl von Frisch, Niko Tinbergen y Irenäus Eibl-Eibesfeldt y la sociobiología de Edward O. Wilson, lo social, antes suprema categoría explicativa, demanda hoy una explicación. Y Lorenz, Tinbergen, Wilson y todos los demás están seguros de tenerla: lo social es solo una expresión de fuerzas inscritas en nuestros genes, en nuestra animalidad. A eso agreguemos el proceso de desmontaje de lo social proveniente de las neurociencias, con sus “hijas” (cada día más numerosas, ciertamente), la neuroética, la neuroeconomía, la neuroteología, la neuropedagogía, etc.

Aún en estas circunstancias, lo social continúa siendo crucial. Lo *social*, dicho y escrito así, evoca en nosotros a un conjunto de disciplinas: la sociología, la antropología, las ciencias políticas, el derecho, la arqueología y, por qué no, la lingüística. Una historia social demanda por ello un equipo de trabajo interdis-

ciplinario. Pero todos sabemos cuán difícil es reunir a gente de diferente formación profesional en aras del desarrollo de un proyecto.

Orbegoso emprende la tarea de tomar en cuenta lo social por sí solo. Psicólogo de profesión, quienes lo conocemos de años sabemos de su amplia cultura, de su visión afinada y sutil de muchos hechos, conductas e inconductas de la realidad peruana. Todavía recuerdo y menciono con frecuencia su excelente trabajo sobre la “hora peruana” (Orbegoso, 2007), la institución más estable y respetada en un país tan desinstitucionalizado como es el nuestro. Y es una pena, de otro lado, que él nunca haya publicado en forma de libro su valiosa tesis dedicada al tema del racismo en el Perú (Orbegoso, 1995). Ambos trabajos constituyen excelentes evidencias de su amplio espectro de intereses y saberes, matizado por apreciaciones de alcance superior.

Obviamente no basta la intuición ni la cultura. Pero ambas sí ayudan a precisar circunstancias y a percibir las grandes líneas de épocas, a reconocerlas con visión de observatorio y analizarlas con la seriedad del estudio. Y el libro que nos entrega constituye una buena muestra de los esfuerzos que Orbegoso ha desplegado y de los logros que él ha alcanzado.

Los temas tratados por él son también de gran importancia en la agitada historia de nuestro país: ¿cómo no va a serlo todo lo que tiene que ver con la discriminación educativa y con la inteligencia de la población andina? Esos dos temas son críticos también en el Perú de hoy, y el trabajo de Orbegoso por ello es una valiosa adición desde las canteras de la psicología a la bibliografía amplia sobre el particular. Otros tienen una importancia algo más restringida (pensamos en



“El debate sobre los accidentes de trabajo en el Perú (1904-1911)” y “La psicología filosófica peruana: una reafirmación conservadora”).

Dejando de lado los marcos que la psicología como disciplina posee, el autor se interna en datos propios de la economía, la demografía, la educación para avanzar en la comprensión de cómo la psicología de nuestro país ha ido configurando su imagen y respondiendo a los problemas de nuestra compleja realidad. Mucha información ha reunido, información fáctica digna de ser tomada en cuenta. Tal vez ha faltado algo de historia oral, para recoger testimonios de algunos de los protagonistas o de los discípulos (o descendientes) de ellos.

Pero esa es una falta menor, un pecadillo compensado y absuelto por las grandes cualidades que el libro muestra: aparte de la fundamentación fáctica de lo sostenido en sus páginas, están la claridad del estilo, la exposición ordenada, las aseveraciones parsimoniosas (como siempre deben ser en materia de lo social, especialmente en un país como el nuestro), y algunos planteamientos que despertarán en el lector el interés por desarrollarlos por cuenta propia.

Eso con referencia a la psicología. Me referiré solo en dos palabras a la segunda disciplina de la que trata Orbegoso, la psiquiatría. Solo uno de los trabajos de su libro está dedicado a ella. Comprensible, dado que él no es psiquiatra. La historia de la psiquiatría en el Perú, además, tiene sus propios y destacados cultores: desde Hermilio Valdizán (1988) hasta, en los últimos años, Stucchi (2009, 2012) pasando por dos figuras decisivas en ella, Oscar Valdivia Ponce (1964) y Javier Mariátegui (*e.g.* Mariátegui, 1981, 1988).

Resulta, sin embargo, interesante anotar que muchos de los psiquiatras que se han interesado por la historia de su especialidad también han sido figuras destacadas de la historia de la psicología peruana. Ese es el caso de Hermilio Valdizán, Honorio Delgado y Javier Mariátegui. En los tres se puede registrar un gran interés por temas psicológicos.

El libro de Orbegoso trata de las reformas psiquiátricas, de las cuales la más importante es la ocurrida en 1918. Es solo un capítulo el dedicado a este tema, pero echa luces sobre los procesos de modernización que ocurren en el campo de la salud mental en la etapa crepuscular de la así llamada república aristocrática, durante el segundo gobierno de José Pardo y poco antes de que se hiciera del poder vía un golpe de estado Augusto B. Leguía. Una serie de protagonistas de gran significado son los que aparecen en 1918: Víctor Larco Herrera, Hermilio Valdizán, y Honorio Delgado. Y todo esto ocurre en el espacio físico del que hoy es el Hospital Víctor Larco Herrera (Prieto 2017).

Sé, finalmente, que la obra debe ser valorada por sus cualidades y no por quien la escribe. Y las líneas que siguen no tienen por propósito destacar alguna cualidad más del libro, que bastantes las tiene ya, como lo comprobará el lector. Pero no quiero terminar sin hacer referencia a la persona, al autor.

Lo que quiero es incidir en el hecho de que Arturo Orbegoso Galarza viene desde hace muchos años trabajando activamente en el campo de la historia de la psicología y en el de la psicología social, al mismo tiempo que cumple recargadas labores docentes que lo llevan a una suerte de vida pendular entre dos ciudades, su Lima natal y Trujillo. Todo esto cumplido sin

Orígenes Sociales de la Psicología y la psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

rimbombancias ni referencias egóticas, sino más bien con dedicación, seriedad y compromiso, cosas que lamentablemente no suelen ser muy frecuentes. Este libro, el tercero que da a la luz, es un resultado de esa dedicación. Y para todos los que lo conocemos, los que lo hemos visto recorrer la psicología como profesión desde sus años formativos en la Universidad Ricardo Palma, es motivo de orgullo y alegría esta nueva obra que él nos entrega, que nos reafirma en la seguridad de que la psicología peruana tiene aún mucho que esperar de Arturo Orbegoso Galarza.

*Dr. Ramón León*  
*Universidad Ricardo Palma, Lima (Perú)*

## Referencias

- Alarcón, R. (2017). *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. 2da. edición. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. L. (2018). *Los estudios frenológicos de Juan Gualberto "Deán" Valdivia en la Arequipa del siglo XIX*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- Calviño, M., Valdés-Faully, M. & De la Torre Molina, C. (1986). La historia de la psicología en sus manuales de estudio. (Análisis crítico de los manuales historiográficos burgueses). *Revista Cubana de Psicología*, 3(1), 41-49.
- Caycho, T., Arias, W. & Barboza, M. (2015). *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958)*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- Fierro, C. (2016). *Enseñanza de la historia de la psicología y formación de psicólogos: desarrollos y debates actuales en Argentina y el mundo*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- Hadjinicolaou, N. (1979). *Historia del arte y lucha de clases*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Mariátegui, J. (1981). *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*. Lima: Minerva.
- Mariátegui, J. (1988). *Salud mental y realidad nacional. El primer quinquenio del Instituto Nacional de Salud Mental*. Lima: Minerva.
- Orbegoso, A. (1995). *Autoconcepto y racismo en universitarios. Una aproximación psicosocial*. Tesis para optar

Orígenes Sociales de la Psicología y la psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

el título de Licenciado en Psicología. Universidad  
Ricardo Palma, Lima, Perú.

- Orbegoso, A. (2007). *La deshora peruana o la impuntualidad en el Perú*. Colección Realidad Nacional, N° 7. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Prieto, R. (2017). *Guía demente. Soñadores y manicomios en la historia de Lima*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Stucchi, S. (2009). *Breve historia de los tratamientos biológicos en la psiquiatría*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Stucchi, S. (2012). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de la psiquiatría peruana*. Lima: edición del autor.
- Valdizán, H. (1988). *Locos de la Colonia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Yarochovski, M. G. (1983). *La psicología del siglo XX*. La Habana: Pueblo y Educación.



## INTRODUCCIÓN

Como parte de la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana que edita la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, se tiene el cuarto volumen de dicha empresa académica, que se ha mantenido de manera constante en estos tres años de arduo trabajo; y que comenzó a publicarse con un primer texto sobre la correspondencia entre Walter Blumenfeld, fundador de la psicología científica en el Perú, y Edwin Boring, conocido historiador de la psicología experimental (Caycho, Arias & Barboza, 2015). Le siguió el segundo número sobre la enseñanza de la historia de la psicología en Argentina, con importantes reflexiones para la enseñanza de la historia de la psicología en Latinoamérica y el mundo (Fierro, 2016).

Un tercer texto se publicó este año, sobre los estudios frenológicos de Deán Valdivia en Arequipa, que datan de la primera mitad del siglo XIX (Arias, 2018), y ahora tenemos el cuarto libro de autoría de Arturo Orbegoso Galarza, que trata sobre los orígenes sociales de la psicología peruana. Tema del que muy poco se ha dicho, pues la mayoría de trabajos historiográficos en el país, se avocan más a las macrohistorias o historias generales (Alarcón, 2017), o a las microhistorias sobre temas o personajes puntuales (León, 1992).

En ese sentido, hay que decir que la historia de la psicología peruana, cuenta con pocos, pero destacados representantes, que han desarrollado un trabajo historiográfico crítico y constante como Reynaldo Alarcón, Ramón León y Aníbal Meza; además de otros autores que han tenido cierta producción historiográfica como Carlos Ponce, Hugo Sánchez, Roberto Lerner y David

Jáuregui, pero con enfoques subjetivos, anecdóticos o biográficos. En los últimos años empero, una nueva generación de historiadores de la psicología ha promovido la formalización de esta rama, poco atendida en el Perú, y ha renovado el espíritu investigador sobre aspectos nunca antes tratados en la historiografía peruana. A ello se suma el fortalecimiento de la investigación científica en provincias como Arequipa y Trujillo, donde se cuenta con varias revistas regulares de investigación psicológica y ciencias afines, y se han desarrollado diversas ramas de la psicología, entre ellas, la historiografía psicológica.

Arturo Orbegoso, es un joven psicólogo, que bien puede ubicarse dentro de esta nueva generación de historiadores investigadores, con ciertas peculiaridades que vale la pena resaltar: en primer lugar, ha sido discípulo de uno de los investigadores más importantes del país, como es Ramón León, y que estamos seguros, el interés de Orbegoso por la historia de la psicología se debe a él. En segundo lugar, ha hecho importantes contribuciones a la historia de la psicología en Trujillo, ciudad donde radica (Orbegoso, 2011, 2014), y, en tercer lugar, ha desarrollado un enfoque historiográfico crítico que prioriza el contexto social, por encima de los logros y virtudes personales de las grandes figuras de la psicología, que analiza las carestías económicas y los conflictos sociales, para comprender los limitantes y catalizadores del desarrollo de la mentalidad del peruano y de la psicología peruana (Orbegoso, 2012a, 2012b, 2016a, 2017).

Este enfoque crítico, transmitido seguramente por su maestro, y sabiamente cultivado por Orbegoso, ha dado a luz numerosos trabajos de investigación (Orbegoso, 2015a, 2015b, 2016b) y dos libros (Orbegoso, 2007, 2016a). Todo ello dentro del campo de la historia de la psicología, que es



uno de los logros más destacados, aunque hay que decir que también ha desarrollado un interés en la psicología organizacional, tanto a nivel aplicado como historiográfico (Orbegoso, 2008, 2010). Es así que, Orbegoso nos entrega en el presente texto, siete capítulos que contextualizan el desarrollo de la psicología peruana desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad de siglo XX; con temas como la industrialización, el racismo, la psicometría, la accidentabilidad laboral, las reformas psiquiátricas y la psicología peruana de talante filosófico.

En todos estos temas se hace notar la preocupación del autor por desentrañar los prejuicios que han alimentado el desarrollo de las ideas psicológicas en el país, y que, a su vez, se han nutrido de los principios eugenésicos y la filosofía positivista, a la sazón de las corrientes modernizadoras del Estado que impactaron en legislación, la industria, la educación y salud. De este modo, el contexto de finales del siglo XIX y principios del siglo XX sirvió de caldo de cultivo para las primeras ideas psicológicas que antecedieron a la formalización e institucionalización de la psicología peruana. En este recorrido se evidencian también facetas desconocidas de la “historia tradicional” de la psicología peruana, que se ha mantenido miope a los desarrollos de la psicología en otras regiones del Perú, además de la capital.

En ese sentido, Orbegoso destaca la labor de Humberto Luna y de los aportes de la Escuela Nueva en las regiones andinas del país, particularmente en Puno y el Cuzco, de las que muy poco se conocen los procesos históricos que dieron pie al desarrollo de la psicología. Así, señala el autor que, en el Perú, las primeras pruebas psicológicas se aplicaron en estas regiones con la finalidad de valorar la inteligencia de los escolares.

También se revisan los procesos reformistas que reformularon la salud y la seguridad en el trabajo, así como el tratamiento de los pacientes psiquiátricos, dando forma a los escenarios laborales y de salud mental; donde los médicos han tenido una notoria participación sobre la base de ideales higienistas, que estuvieron ampliamente difundidos en América Latina, sobre todo en países como Argentina y Brasil, donde tales planteamientos se tradujeron en normativas educativas, laborales y sociales; que cimentaron los inicios de la psicología clínica y la psicología educativa, ramas todavía dominantes en la región, dentro del amplio espectro de especialidades con que se cuenta en nuestra profesión.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse a la psicología filosófica desarrollada por los psiquiatras y filósofos peruanos, que, teñida de valores religiosos y conservadores, desprestigiaron los avances de la psicología objetiva, retrasando su desarrollo en el país. Curiosamente, como ha señalado Orbegoso, muchos de estos personajes, abrazaron en un principio las propuestas del positivismo, para luego convertirse en sus más acérrimos detractores.

Dicho todo ello, podemos señalar algunas características del libro *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*: En primer lugar, su enfoque crítico, que como ya se dijo ha sido característico del autor, y la dota de contenidos sociohistóricos pocas veces revisados en los trabajos historiográficos de la psicología peruana. En segundo lugar, rompe con el molde impuesto por el centralismo, pues brinda protagonismo a regiones del interior del Perú, particularmente las del sur andino. Tercero, muestra una faz social de la psicología, que la mayoría de las veces se nos presenta maquillada de eufemismos y no nos permite ver que los orígenes de la psicología peruana se encuentran marcados por los prejuicios, el racismo y la desigualdad social.

Orígenes Sociales de la Psicología y la psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

Por todo ello, la obra de Arturo Orbegoso, hace un aporte original a la psicología peruana, al desentrañar ciertos mitos producto de las historias celebratorias y personalistas que han sido tendencia en la mayoría de trabajos historiográficos de la psicología en el país. Y es que no se puede desvincular la ciencia, la historia y la psicología; del contexto histórico cultural como el peruano, que es multiétnico y pluricultural, cuya historia está marcada por la corrupción, la desigualdad y el racismo.

Consideramos que es tiempo que la psicología peruana, y particularmente, la historia de la psicología en el Perú, no le den la espalda a los desarrollos y logros psicológicos, realizados al interior del país. La obra de Arturo Orbegoso, puede ser el comienzo de una psicología descentralizada que armonice diversas áreas de la psicología, como se ha trabajado en este texto, y que equilibre el conocimiento de los personajes con el conocimiento de la realidad nacional, que siempre es más grande que las personas. Así, la psicología peruana podrá conectarse con las necesidades sociales de la comunidad y con las hondas raíces de la historia, que son los canales para la cabal comprensión de la psicología del hombre peruano y del desarrollo de la psicología, en tanto ciencia y profesión.

*Dr. Walter L. Arias Gallegos  
Universidad Católica San Pablo, Arequipa (Perú)  
Presidente de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología*

## Referencias

- Alarcón, R. (2017). *Historia de la psicología en el Perú. de la Colonia a la República*. 2da edición. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. L. (2018). *Los estudios frenológicos de Juan Gualberto "Deán" Valdivia en la Arequipa del siglo XIX*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- Caycho, T., Arias, W. & Barboza, M. (2015). *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958)*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- Fierro, C. (2016). *Enseñanza de la historia de la psicología y formación de psicólogos: desarrollos y debates actuales en Argentina y el mundo*. Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología - Adrus D&L Editores.
- León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- Orbegoso, A. (2007). *La deshora peruana o la impuntualidad en el Perú*. Colección Realidad Nacional, N° 7. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Orbegoso, A. (2008). Meta-análisis de investigaciones sobre clima organizacional en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 10(1), 137-147.
- Orbegoso, A. (2010). Problemas teóricos del clima organizacional: Un estado de la cuestión. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 12(1), 347-362.
- Orbegoso, A. (2011). Hans Hahn, iniciador de la psicología experimental en Trujillo (Perú). *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 13(2), 235-240.

Orígenes Sociales de la Psicología y la psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

- Orbegoso, A. (2012a). Espiritismo, locura e intelectuales del 900. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 14(2), 95-105.
- Orbegoso, A. (2012b). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 14(2), 230-243.
- Orbegoso, A. (2014). Orígenes de la psicología experimental en Trujillo. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 16(1), 99-107.
- Orbegoso, A. (2015a). Los primeros (y olvidados) laboratorios de psicología experimental en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad Católica San Pablo)*, 5(1), 57-68.
- Orbegoso, A. (2015b). Antecedentes de la oposición de Honorio delgado a la psicología objetiva. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1, 51-58.
- Orbegoso, A. (2016a). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Orbegoso, A. (2016b). Joseph Mac Knight y su contribución a la psicología peruana (1909-1915). *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 41-51.
- Orbegoso, A. (2017). Hacia una historia social de la psicología peruana. *Revista de Psicología (Universidad Católica San Pablo)*, 7(2), 99-112.



## PRÓLOGO

Este breve libro intenta saldar algunos asuntos que dejó pendientes una anterior publicación mía sobre los mismos temas. La reflexión, diálogos y nuevas evidencias con que tropecé en los tres últimos años me condujeron a dar otra mirada a varios momentos de la formación de la ciencia psicológica local. La invitación de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología a colaborar en su anuario también propició esta revisión de ideas.

Si tomamos a la psicología peruana como una institución que entre 1900 y 1940 irá tomando forma y ganando un lugar entre propios y extraños, no puede seguir retratándose como la obra de personajes aislados unos de otros. Más fructífero resulta un enfoque sociológico que revele el origen y la posición social e ideológica de los protagonistas y la relación fluida o tensa que se dio entre ellos a raíz de su concepción y ejercicio particulares de la psicología. La mentalidad o utillaje mental de estos personajes es otro factor a tenerse en cuenta.

La gestación de la psicología peruana se produjo en medio de una sociedad “viva”, esto es, en permanente movimiento. Prueba de ello es que su vertiente experimental aparece en un contexto de industrialización y de cambios sociales. De hecho, la psicología empírica será introducida en los años 30, en ciudades como Lima y Trujillo, que habían atravesado un proceso modernizador en los planos económico y social. Aunque ya en los años 10, dos pedagogos, el estadounidense Mac Knight y el peruano Luna, aplicaron las primeras pruebas de inteligencia en Lima y en localidades andinas.

Las fábricas capitalinas se multiplicaron desde fines del siglo XIX y en el sur varias localidades conectadas por el ferrocarril desarrollaron primitivas industrias y un comercio generado a partir de la lana.

De otro lado, siempre desde una perspectiva de historia social, la psicología nacional tuvo una especie de antecesora, la psiquiatría peruana. Los primeros esfuerzos por institucionalizar desde el Estado a los enfermos mentales se dividen en dos momentos claramente discernibles: la década de 1850 y la de 1910. El primer asilo mental aparece tras el auge económico que se suscitó durante la era del guano, en 1859. Unos sesenta años después se construye e inaugura el Hospital Larco Herrera. Ambos son fruto de procesos modernizadores del aparato estatal y de la sociedad. Los dos asilos nacen bajo regímenes autoritarios y crisis sociales.

Volviendo a la psicología peruana, ésta da sus primeros pasos en una época de creciente desigualdad. Se trató de una sociedad férreamente dominada por una minoría con aires de aristocracia o nobleza. En tal contexto, su conocimiento y ejercicio era un privilegio exclusivo o privativo de pocos. El psiquiatra Honorio Delgado, su principal exponente, representa un sector conservador que abraza una psicología filosófica. Ante la emergencia de segmentos mesocráticos y populares que exigen trabajo, salud y educación, este psiquiatra conservador muy entendido en psicología actúa en consecuencia: muestra su escepticismo ante la posibilidad de difundir este saber. Sobre todo, niega la posibilidad de una psicología objetiva, de laboratorio, que pueda transmitirse ampliamente.

En el mismo sentido, una etapa poco conocida y valiosa para la psicología organizacional peruana son



Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

los años en que se debatió la primera legislación sobre accidentes de trabajo en el país. Esta discusión estuvo atravesada por pugnas políticas y enfrentamientos sociales.

Si una idea cruza estas páginas es que las primeras realizaciones de la psicología peruana se dieron en medio de transformaciones sociales, las mismas que ralentizaron o propiciaron su avance. No puede, entonces, construirse una historia de la psicología peruana sin atender al entorno económico, social, ideológico y mental de cada etapa.



## HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGÍA PERUANA

La investigación historiográfica sobre la psicología en el Perú ha prestado poca atención a la posible conexión entre el proceso de consolidación de esta ciencia y los acontecimientos económicos, políticos, sociales y de la idiosincrasia peruana durante las primeras décadas del siglo XX (Orbegoso, 2017). Algunos recuentos solo hacen referencia al contexto de la época de modo muy genérico, dando la errada impresión de una psicología nacida de modo espontáneo en un sosegado entorno social. Esta visión anula toda una rica dinámica social que acompañó el nacimiento de la psicología peruana.

Para probar tal falencia, aquí algunos nexos poco destacados. La renovación o puesta al día de la asignatura de psicología se impuso primero en una escuela pública para maestros (Orbegoso, 2015) y en medio de un debate acerca del rumbo de la educación pública, en el que primó un marcado sesgo hacia la emulación del modelo de sociedades industrializadas, principalmente la norteamericana (Castro, 2013), si bien esta orientación no acalló a los defensores de una educación elitista y excluyente. La aplicación de las primeras pruebas de inteligencia en niños peruanos se dio por iniciativa de algunos maestros entre 1911 y 1915 (Mac Knight, 1915a) en algunas regiones de discreta industrialización (Tamayo, 1980, 1982; Cotler, 2016) y con poblaciones inmersas en una cuasi feudalidad. Los primeros gabinetes de psicología experimental en el Perú se instalaron también por entonces; una época de prédica positivista, de auge industrial, de crecimiento obrero y de modernización urbana de

la capital (Orbegoso, 2015; Ruiz, 1993). Progresos en salud mental, como el primer hospital psiquiátrico y la introducción de técnicas psicológicas como parte del tratamiento a los orates, fueron posibles por estos años y, en parte, luego de un período de bonanza económica propiciado por una coyuntura favorable para nuestras exportaciones (Klarén 1976). Algunos fundadores de la psicología peruana compartían, como resulta natural entre miembros de una élite aristocrática, concepciones abiertamente racistas y potenciadas al calor de tensiones sociales (Orbegoso, 2012). Por último, los primeros laboratorios universitarios de psicología experimental aparecieron en los años 30, en una coyuntura de debate político y de emergencia de nuevos actores sociales (Orbegoso, 2014b, 2016a; Basadre, 2005a).

En consecuencia, el proceso histórico de la psicología peruana debe ubicarse dentro de una ola de cambios que marcó la sociedad de principios del siglo XX. Pero tales reformas no condujeron a una introducción sencilla de la psicología moderna. Su entrada estuvo precedida de algunas pseudo-ciencias (Orbegoso, 2016). Y su versión objetiva o científica fue resistida por sectores tradicionalistas (Delgado & Iberico, 1933; Orbegoso, 2016).

Este capítulo apunta a mostrar cómo la etapa auroral de la psicología peruana, entre 1900 y 1935, tuvo sus correlatos en los planos económico, político, social y de las actitudes o mentalidades colectivas. Se propone, en suma, una visión que busca articular lo acontecido en estos varios campos y destacar su cercanía o vinculación con las iniciales manifestaciones de la ciencia psicológica en el Perú para así tornar más comprensible su nacimiento.

### *Crecimiento económico, urbano y demográfico*

Algunas transformaciones que atraviesa la sociedad peruana en este período marcharán en paralelo y se vincularán, como se verá, con los inicios de la psicología moderna.

**Tabla 1.**  
**Población peruana y PEA entre 1876 y 1940**  
**(Seminario, 2015)**

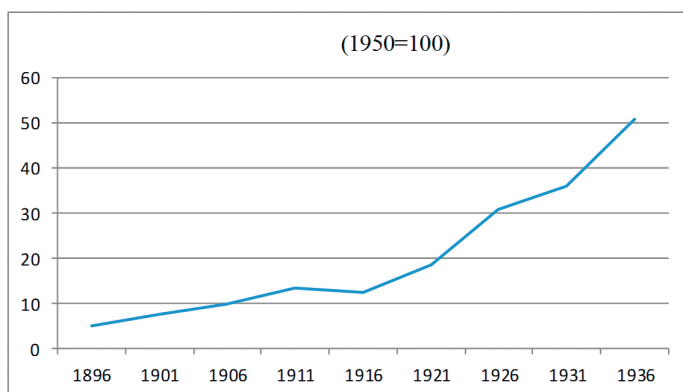
Año	Población	PEA	Participación
1876	2'699,106	1,308,495	48.48
1940	6'207,967	2,475,339	39.87

Como primer dato saltante debe mencionarse un acelerado y variado crecimiento de la producción, básicamente urbana. En las principales ciudades, empezando por Lima, se producía diversidad de mercancías como ropa, calzado, útiles de aseo, bebidas y material de construcción. Se multiplicaron igualmente las casas comerciales, los bancos y el transporte (automóviles y tranvías). Las exportaciones mejor apreciadas en el mercado internacional fueron las de cobre, azúcar, algodón, petróleo y lanas (Contreras, 2011). Por estos años la población total se multiplicó en 2,3 veces. De ésta, los habitantes urbanos pasaron de un 17% a un 27% (Contreras, 1994; Contreras & Cueto, 2013) (Ver Tablas 1 y 2).

**Tabla 2.**  
**Población peruana desagregada entre 1900 y 1930**  
**(Seminario, 2015)**

Año	Población total	Población urbana Lima Metropolitana	Población urbana provincias	Población urbana total	Población rural total
1900	3'615,823	170,295	316,271	486,566	3'129,257
1910	3'973,793	199,806	442,189	641,995	3'331,798
1920	4'441.174	253,480	735,152	988,632	3'452,542
1930	5'205,713	404,107	1'142,160	1'546,267	3'659,446

Los mayores ingresos por las exportaciones decuplicaron la recaudación fiscal y esto amplió el empleo estatal a 14 mil servidores en 1928 (Contreras, 1994). Esto permitió que mejoraran los servicios de policía, educación y salud pública (Contreras, 1994) (Ver Figura 1).



**Figura 1. Índice del gasto del gobierno peruano entre 1896 y 1936 (Seminario, 2015)**

*Enclaves, diferencias de inteligencia y orden social*

Luego de la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883), el Perú inicia un largo y difícil proceso de reconstrucción. La ruina económica reavivó las fracturas sociales. La agitación política degeneró en un nuevo militarismo. En cierto punto, la élite en el poder decide acelerar la recuperación suscribiendo el discutido Contrato Grace, un compromiso entreguista que cedía el control de importantes recursos como minas, hidrocarburos y ferrocarriles durante décadas a empresas de origen británico y estadounidense (Basadre, 2005a; Cotler, 2016).

Estas firmas, ya transnacionales, se asentaron en determinadas localidades y restringieron sus actividades a tales zonas o “enclaves” y no provocaron por tanto una transformación radical de la sociedad peruana. En su lugar, se adaptaron a las peculiares características económicas locales, aprovechándose de ellas para mantener bajos costos de producción. Así se explica que bajo su dominio directo o indirecto hayan pervivido la servidumbre en el campo y relaciones similares en las minas y en los centros industriales algodonerero y cañero (Cotler, 2016).

Al observar este desarrollo económico restringido, se constata que algunas regiones y ciudades afectadas por éste fueron también aquellas en que se dieron las primeras realizaciones de la psicología moderna en el Perú. Exceptuando las zonas de gran minería del centro del país y las de plantaciones del norte, las primeras mediciones de inteligencia en escolares se dieron en el lapso de 1910 a 1920 en zonas productoras de lana y algodón como Arequipa, Cusco y Puno, conectadas por el ferrocarril del sur andino y por una industria textil

local (Tamayo, 1980, 1982). Mediciones semejantes se darán igualmente entre escolares de Lima (Mac Knight, 1915a; Encinas, 1919; Chueca, 1920), ciudad capital con un desarrollo fabril más diversificado y con un contingente de asalariados más numeroso.

Las pruebas de inteligencia calzaron bien con la mentalidad industrialista de la época, de ahí que se las empleó como tamiz para determinar el grado de competencia de niños, reos y enfermos mentales para la vida, y especialmente el trabajo, en la naciente sociedad moderna (Encinas, 1919; Miró Quesada, 1922; Mariátegui, 1981; Caravedo, 1985).

Estas pioneras mediciones de la inteligencia confirmaron los prejuicios que sus promotores guardaban hacia los evaluados, principalmente gente del pueblo, asegurando así las brechas sociales entre privilegiados y subordinados. Tales pruebas fueron otro recurso de la minoría para legitimarse gracias a la ciencia del momento.

La exclusión de los pobladores originarios justificada durante la conquista y colonia por motivos religiosos, se transformó desde fines del siglo XIX en una descalificación apoyada en el darwinismo social, en la antropología criminal, en la eugenesia y en una concepción nativista de la inteligencia (Orbegoso, 2016).

La actitud hacia los indios tuvo varias facetas. Se les tildó de masa pasiva, resentida, indolente y poco o nada patriota, tras la derrota en la Guerra del 79. Ello era efecto, decían, de la explotación a la que fueron sometidos por los españoles durante siglos. Otros hablaron de raza rezagada y degenerada. A principios del 900 a esta visión la élite agrega la necesidad de orden y control de las masas, sobre todo debido a varias



rebeliones campesinas que se extenderán hasta 1925. Finalmente, las propuestas para conjurar el llamado “problema indígena” se exponen desde diversos sectores (Basadre, 2005a).

Esta búsqueda de cierta intelectualidad por refrenar una supuesta superioridad, por vía de las pruebas de inteligencia, es parte de la mentalidad sectaria de la élite económica y política, y revela un temor.

La intolerancia y la fuerte tendencia represiva de la oligarquía mostraba los temores de una clase que se sabía numéricamente reducida, con un poderío económico solo aparente, rodeada de una masa indígena y campesina a la que despreciaban para ocultar el temor que los asediaba. (Burga & Flores Galindo, 1991, p. 100)

### *Educación moderna y psicología*

La presencia estadounidense en nuestra economía marchó pareja a su influencia entre políticos e intelectuales peruanos, incluidos conspicuos adherentes al viejo Partido Civil, que se dividió y cuya fractura se acrecentó entre los años 1910 y 1920 (Cotler, 2016). Una facción de la élite en el poder proponía modernizar el mercado de trabajo liberando a las masas indígenas de sus extremas obligaciones en el campo. En paralelo, debía adoptarse un generalizado programa de educación básica gratuita a cargo del Estado. El objetivo era, para sus propugnadores, forjar un país próspero con gentes de mentalidad moderna y útiles para el trabajo en las industrias.

Los grandes pueblos europeos reforman hoy sus planes de instrucción, adoptando generalmente el tipo de la educación *yankee*, porque comprenden que las necesidades de la época exigen, ante todo, hombres de empresa... (...) hombres prácticos, industriosos y enérgicos, porque ellos son los que nece-

sita la patria para hacerse rica y por lo mismo fuerte... (Villarán, citado en Castro, 2013, pp. 89-90, cursivas en el original)

Hubo otro sector que se mostraba escéptico frente a esta medida, pues no percibía condiciones idóneas en los habitantes de las zonas rurales. Algunos propietarios aducían que brindar instrucción a los indígenas solo elevaría sus costos de producción. En suma, una facción modernizadora y pro-industrial se enfrentaba a otra de terratenientes y tradicionalistas. Como lo explica Cotler (2016):

...un sector burgués que, nutriéndose del precapitalismo, buscaba acumular capital, independizándose y sometiendo a los estratos señoriales con los que estaba vinculado; de otro lado, ese desarrollo capitalista significó también la constitución del sector asalariado... (p. 160)

Los elementos más progresistas se impondrán y lograrán la reforma de la educación pública en 1903, la misma que tendrá significativas consecuencias para la psicología. En efecto, el reordenamiento en las escuelas impulsó la profesionalización del oficio de maestro. Para ello, en la Escuela Normal de Varones de Lima se impartirá, dentro de un novedoso plan de estudios, el primer curso de psicología experimental del que se tenga noticia en 1912, al que se dotará de un gabinete o laboratorio con instrumental para el desarrollo de la asignatura (Encinas, 1932; Orbegoso, 2015).

### *Pruebas psicológicas y progreso social*

Hacia 1920, ante el creciente descontento de los trabajadores, intelectuales progresistas postulan que la paz social y el apaciguamiento del sector obrero serían fruto de la transformación de la estructura productiva del país. Esto es, debían cancelarse las formas pre-capitalistas de trabajo: como el enganche en las minas y

los centros industriales y la servidumbre en el campo (Kristal, 1991; Cotler, 2016). Asimismo, para incorporar a ese amplio contingente de trabajadores al desarrollo industrial era imprescindible instruirlo.

Así lo expuso un abogado y educador del civilismo:

...a nadie se le oculta que de la educación de esa inmensa masa de indígenas que puebla en su mayor parte el Perú, depende la felicidad y el engrandecimiento de la república. Si pudiéramos conseguir algún día hombres ilustrados, conocedores de sus deberes y obreros trabajadores y altivos, regidos por una legislación amplia y justa, habríamos realizado el ideal. (Miró Quesada, 1965, p. 122)

Así nacerá en los años 20, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, un Seminario Pedagógico, colectivo de educadores que se dedicará a aplicar y adaptar para la población peruana una serie de pruebas psicológicas procedentes del exterior (Orbegoso, 2016). Sus animadores entienden la inteligencia como una capacidad heredada que revela las posibilidades esenciales de las personas para triunfar o fracasar en la moderna sociedad industrial.

En palabras del líder de dicho grupo:

La necesidad de medir científicamente la inteligencia de los escolares nace del hecho de que es ella el más importante factor de sus progresos en la escuela y una de las funciones del espíritu que mayor influencia han de ejercer en el feliz o adverso éxito que tenga el niño en la vida. *Su presente y su futuro dependen, pues, fundamentalmente, de su inteligencia nativa...* (Miró Quesada, 1945, p. 70, cursivas añadidas)

En la misma obra agrega:

Con los `National Intelligence Tests` (...) es fácil efectuar en pocas horas, un examen colectivo, que permita una exacta

calificación de los niños de una escuela, en vista de su distinto poder mental, y que suministre un criterio exacto para separar a los normales de los de superior inteligencia, de los simples retardados y de los deficientes, con el objeto de establecer clases diferentes para cada uno de estos grupos diversos. (Miró Quesada, 1945, p. 173)

Resumiendo, aquel segmento de la élite que aboga por la modernización del país reclama i) un mercado libre de trabajo que permita una amplia e irrestricta movilidad de la mano de obra; ii) educación masiva para esta población que le posibilite integrarse en mejores condiciones a las nuevas actividades económicas; por último, iii) el empleo de las pruebas psicológicas como filtro técnico y eficaz para determinar desde la escuela las reales oportunidades de las personas en el contexto industrial.

### *Cambios sociales y psicología experimental*

Durante la segunda década del siglo XX se intensifican las transformaciones en la sociedad peruana. El sector asalariado presionó por mejores condiciones de trabajo, de ahí que las protestas obreras se hicieran contundentes (reclamos, motines y huelga general). Así nacieron oficialmente la jornada de 8 horas en 1919 y una ley sobre accidentes de trabajo (Orbegoso, 2016).

Por otra parte, entre 1915 y 1920, los estudiantes sanmarquinos hicieron oír por primera vez su descontento y protesta con respecto a la organización de su antigua universidad (Basadre, 2005b). Poco después se intensificó el auge de las ideas de izquierda en dicha universidad, en donde los jóvenes de la élite perdieron la dirigencia de la Federación de Estudiantes del Perú (Basadre, 2005a). Esto se mezcló con la resonancia que las ideas de reforma universitaria tuvieron en el país alrededor de 1919 (Basadre, 2005b).

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

Sobre la universidad previa a este período se ha señalado lo siguiente:

...el proyecto universitario peruano se construyó, históricamente, desde una élite intelectual, pero también económica y política, que buscaba asegurar un statu quo dominante a través de la educación. En ese sentido, la universidad también fue una institución permeada por la exclusión social, política y económica que predominó en nuestro país. (Jave, Céspedes & Uchuypoma, 2014, p. 37)

Varias circunstancias prepararon la reacción de los sectores conservadores. De un lado, la creciente prédica protestante entre pobladores de la sierra sur y el establecimiento de la libertad de culto en el país, hechos ambos que pusieron en cuestión el monopolio católico. Por otra parte, el anticlericalismo del escritor político Manuel Gonzales Prada (1848-1918) que influyó decisivamente a parte de la generación joven de la época.

La intelectualidad educada en colegios de la élite católica y próxima a la oligarquía censura acremente al gobierno de Leguía (1919-1930) no solo por haber subordinado los principales sectores de nuestra economía a los intereses norteamericanos (Cotler, 2016). También por las alteraciones que se producen en la estructura social: desplazamiento de sectores tradicionales y ascenso de otros que reclaman los derechos inherentes a una sociedad que se industrializa. Por ejemplo, el número de profesionales de origen mesocrático se triplicó entre 1870 y 1930 (Ver Tabla 3).

**Tabla 3.**  
**Profesionales de las clases medias en Lima y Callao**  
**entre 1908 y 1931 (Cueto, 1989)**

Profesión	1908	1931
Abogados	252	616
Ingenieros	256	923
Médicos	167	536
Dentistas	38	179
Administradores Públicos	1575	6285
Empleados Asalariados	6821	37588
Maestros	747	2398
Periodistas	66	359
Estudiantes (más de 14 años)	3645	20122
Libreros	153	1237

El psiquiatra católico Honorio Delgado (1892-1969), máximo difusor de la psicología por entonces, plantea que este es un saber filosófico, encargado de temas trascendentes como el espíritu. En consecuencia, Delgado, como Husserl y Bergson, desacredita todo empeño positivista en psicología, especialmente el llamado método experimental, pues los planteamientos materialistas se vinculaban por entonces con ateísmo y con pensamiento de izquierda.

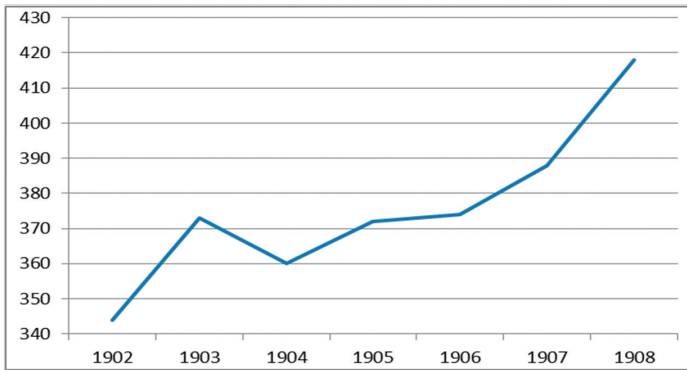
La ligazón hecha por Delgado entre psicología objetiva y radicalismo político tenía algún fundamento. En concreto, desde la revista *Amauta* un grupo de sus colaboradores, convocados por el marxista José Carlos Mariátegui (1894-1930), denuncia con dureza lo rezagada que se hallaba la Universidad de San Marcos en cuanto a temas de psicología aplicada. Estos columnistas, socialistas e indigenistas, no solo objetan la tradición en las aulas. Más aun, proyectan su reclamo hacia el orden social global (Orbegoso, 2016).

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

Por otro lado, el elitista Delgado afirmó que, así como la universidad es solo para mentes superiores (Delgado, 1992), la psicología es exclusiva de personas con una especial sensibilidad. En su conocido manual *Psicología* sostiene que no cualquiera podía ejercerla, como postulaban los experimentalistas, así cuenta con el mejor instrumental de laboratorio (Delgado & Iberico, 1933). Esta sentencia de Delgado parece enderezada a discutir el arribo de jóvenes de las clases medias y de provincias a la universidad (Orbegoso, 2015).

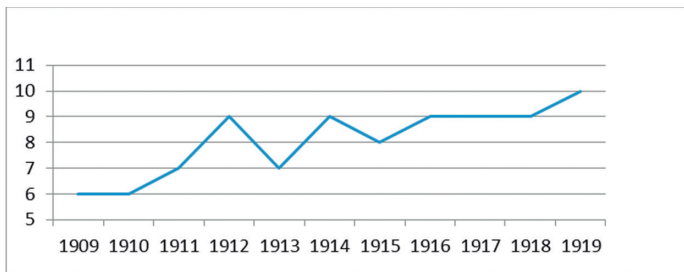
*Industria y enfermedad mental*

En la etapa analizada la población de Lima creció de 114,788 habitantes en 1890 a 172,978 en 1908. Se elevó a 223,807 personas en 1920 y a 376,097 en 1930 (Contreras & Cueto, 2013). Igualmente, se incrementaron las fábricas en la capital: textiles, fósforos, fideos, cigarrillos, ladrillos, bebidas, golosinas, ropa, sombreros y calzado. A esta mano de obra se agregaba la de servicios como el comercio y el transporte (Contreras, 2011). Desde otro plano, durante estos años en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, cuyo número de estudiantes se mantuvo constante, se establece la profesionalización de algunas especialidades, como la psiquiatría, entre otras (Cueto, 1989; Basadre, 2005a).



**Figura 2. Pacientes ingresados en el Manicomio de Lima entre 1902 y 1908 (Ruiz, 1993)**

Ante el crecimiento de la población urbana, la extensión de zonas pobres e insalubres, en concomitancia con la propagación de enfermedades como peste, fiebre amarilla, influenza y venéreas, algunos galenos manifiestan su preocupación por mejorar tal situación. Hay quien ha detectado en esto una combinación de altruismo y afán de vigilancia de los pobres, esto es, una vocación por regular la vida de las masas para así atenuar cualquier atisbo de desborde popular y mantener el orden social imperante (Ruiz, 1993).



**Figura 3. Suicidios en Lima entre 1909 y 1919 (Ruiz, 1993)**



El alza de las exportaciones alrededor de la I Guerra Mundial propiciará una reforma psiquiátrica en el país. El industrial azucarero Víctor Larco Herrera (1870-1934), se convirtió, gracias a su filantropía, en benefactor del primer hospital psiquiátrico (Ruiz, 1993). Socavó esta generosidad una errada administración de su empresa en momentos de recuperación de la producción europea y además una intensa actividad sindicalista en su ingenio (Klarén, 1976). En este primer hospital mental también se incluyó tecnología psicológica del momento: un gabinete o laboratorio experimental y pruebas psicológicas (Orbegoso, 2015, 2016).

**Tabla 4.**  
**Crecimiento de la PEA de Lima entre 1876 y 1908**  
**(Orbegoso, 2016)**

Sector	Total 1876	%	Total 1908	%	Tasa anual
Agricultura y ganadería	629	1.7	2,242	2.7	4.05
Industria y artes manuales	9,562	25.2	24,100	29.4	2.93
Comercio	6,293	16.6	13,409	16.4	2.39
Servicios	9,252	24.4	14,522	17.7	1.42
Transportes	762	2.0	1,424	1.8	1.97
Muebles e inmuebles	----	0.0	728	0.9	----
Gobierno, militares y clero	5,948	15.7	8,890	10.9	1.26
Salud	287	0.8	517	0.6	1.86
Profesiones liberales	778	2.0	517	1.8	2.08
Instrucción y educación	2,966	7.8	4,455	5.5	1.28
Otros	1,439	3.8	10,099	12.3	6.28
Total	37,916	100.0	81,889	100.0	2.44

Una correlación o paralelo interesante se produce las primeras décadas del siglo. El aumento de las fábricas estuvo acompañado del incremento de la tasa de suicidios y de pacientes mentales (ver Figuras 2 y 3 y Tabla 4). Galenos de la época acuden a explicaciones racistas para esta situación. Indios y mestizos, decían, no están

hechos para el trabajo esforzado. Un psiquiatra llegó a sostener que un comerciante no enloquecía debido a la quiebra de su negocio. Al contrario, aseguraba, aquel empresario quebró porque ya estaba loco (Ruiz, 1993).

### *Reflexiones finales*

El objetivo de este repaso ha sido una reconstrucción del nacimiento de la psicología peruana desde la perspectiva de la historia social. Como señalan los expertos en la materia, la historia social busca síntesis integrales de cada época, acopiando las manifestaciones de cada plano, pero dándoles su valor respectivo reconociendo su autonomía relativa. Por ello se combinó hechos de la base económica con aquellos otros de la esfera social y política, sin olvidar manifestaciones de las mentalidades, como algunas creencias muy difundidas.

Si la inicial psicología experimental peruana es producto de una etapa de industrialización primaria y estuvo engarzada estrechamente con un replanteamiento de la carrera de maestro de escuela y de la educación pública en general, cabe destacar los procesos que el industrialismo despertó y que confluyeron hacia tal innovación. En primer lugar, la urbanización y crecimiento de la población económicamente activa, especialmente en la capital, lo cual generó repetidamente crisis en la salud pública a modo de epidemias, accidentes de trabajo y enfermedades mentales. En segundo lugar, un extendido aprecio por lo técnico y lo mensurable, que condujo al uso del instrumental psicológico (pruebas y aparatos de laboratorio) en la escuela y en el ámbito empresarial. En tercer lugar, el crecimiento de una clase media anhelante de educación superior (ver Tabla 5) en una serie de nuevas especialidades, la psicología entre ellas.

**Tabla 5.**

**Población universitaria peruana y estudiantes sanmarquinos hasta 1917 (Garfias, 2009)**

Año	Población universitaria	Estudiantes sanmarquinos
1907	1160	789
1912	1667	1164
1917	1985	1331

Una interpretación plausible del porqué de la inclinación psicológica de algunos galenos peruanos del 900 puede resumirse así: se hizo imperativo atender las afecciones mentales gracias a la inicial psiquiatría, combinada luego con herramientas psicológicas, frente a una creciente población urbana e industrial en ciernes. Dentro de esta orientación sanitaria confluyó un real altruismo con un acentuado prejuicio hacia las masas populares. Asimismo, al regimenter la vida del pueblo en cuanto a salud, educación y trabajo se encarrilaba a estos sectores y se conjuraba todo amago de descontento o rebelión (Ruiz, 1993).

Queda como saldo de este balance que la psicología objetiva en el Perú apareció en una época de desarrollo económico relativo, signada además por el enfrentamiento político entre pro-industriales y la oligarquía. La mentalidad moderna, en el sentido de urbana y pro-empresarial, fue el denominador común que marcó varios esfuerzos tendientes a implantar esta psicología en el país entre 1900 y 1940. Esta proclividad a la modernidad generó igualmente la reacción de sus opositores, quienes reivindicaban una psicología filosófico-idealista y omisa a toda concesión al positivismo. Superada esta etapa, la psicología experimental o científica prevaleció.



## DISCRIMINACIÓN EDUCATIVA E INTELIGENCIA RACIAL ANDINA (1909-1915)

En otro lugar (Orbegoso, 2016b) destacué la contribución del pedagogo norteamericano Joseph Mac Knight (1872-1945) a nuestra psicología a principios del siglo XX. Gracias a su iniciativa empezó a informarse sobre psicología experimental a maestros de escuela hacia 1912 (Orbegoso, 2015). Este capítulo retoma estos hechos buscando profundizar en sus antecedentes y consecuencias.

La fugacidad del curso y del gabinete de psicología experimental promovidos por Mac Knight en una escuela normal no solo fue fruto de la improvisación típica de gobernantes empíricos y sin voluntad de cambio real (Orbegoso, 2016b). La reforma educativa que rodeó estas innovaciones portaba desde su concepción las ideas prejuiciosas de las autoridades encargadas de aplicarla (Ccahuana, 2013). En efecto, se pensaba que nuestra población originaria estaba psicológicamente limitada debido a su raza. Por ello, si bien se invirtió una fortuna en materiales (Contreras & Oliart, 2014), hubo un sesgo en cuanto a los habitantes de áreas rurales (Ccahuana, 2013).

La psicología funcionalista y las pruebas de inteligencia se difundieron, como ya se dijo, entre los maestros de escuela. Aunque ya desde un principio las mediciones que estos realizaron estuvieron empañadas de racismo.

### *Influencia estadounidense y retraso indígena*

Durante la primera década del siglo XX distintas voces manifiestan su preocupación en torno al estado

de la educación en el Perú (Castro, 2013). En algunos círculos se daba por sentado que el desarrollo del país debía apoyarse, entre otras reformas, en una real extensión y mejora de la instrucción pública. Los voceros de esta tendencia expresan el ímpetu de una modernidad industrial ya naciente localmente. Los creyentes en el libre mercado de trabajo se alinean en oposición a los sectores tradicionales que defienden el statu quo, esto es, el inmovilismo de una mano de obra atada al trabajo agrícola en la gran propiedad (Kristal, 1991; Cotler, 2016). El ideario industrial, con su igualitarismo democrático, sabotaba las jerarquías sociales. La prédica de una educación básica y gratuita colisionaba con una concepción elitista de la cultura (Castro, 2013; Gonzales, 1996).

Las ideas modernizadoras e industrialistas tienen como fundamento el positivismo que suscribe una facción de la élite, en concreto, algunos intelectuales y académicos que por entonces ocuparon cargos en el gobierno. Como vio en el capítulo anterior, el jurista Manuel V. Villarán (1873-1958), ministro de Instrucción Pública por esos años, encarnó la corriente pro-norteamericana en educación. Villarán aboga porque se reproduzca en el país lo mejor del sistema educativo estadounidense por sus innegables méritos en la formación de un pueblo próspero.

Paradójicamente, esta mentalidad pro-industrial se combinó con los prejuicios que desde la colonia se manifestaban hacia los indígenas. A esto contribuyeron hechos como la participación de campesinos secundando a caudillos militares que desataron más de una guerra civil durante buena parte del siglo XIX. O las frecuentes sublevaciones indígenas en defensa de sus derechos y sus tierras comunales. La proclividad de los andinos

a la violencia se explicaba, según los entendidos de la época, debido a que vivían en condiciones miserables y a que el alcohol y la coca los habían envilecido (Ccahuana, 2013).

Este lastre mental condicionó hasta a los políticos más liberales y provocó que desde el Ministerio de Instrucción y Cultura se dispusiera que, al margen de la prédica a favor de una instrucción pública universal, esta formación se dividiera en dos según la zona geográfica de sus destinatarios. En las ciudades se establecerían centros escolares que brindarían cinco años de educación primaria. Mientras que las escuelas rurales solo proporcionarían dos años de educación elemental.

Esta subestimación de los escolares andinos es confirmada por los materiales educativos que se remitían por entonces a las provincias serranas:

Una enorme recua de mulas depositó en esa apartada comarca de los Andes [Cangallo, Ayacucho]: 750 pizarrines, 60 cajas de lápices de pizarra, 130 cajas de plumas, 6000 cuadernos en blanco, 45 cajas de lapiceros, 300 libros de primer año y otros 175 de segundo año, 41 cajas de tiza y 4 silbatos para maestros, traído todo ello de la casa Hachette de París. (Contreras & Oliart, 2014, p. 27, cursivas añadidas)

Había pues, tras este proceder, un concentrado prejuicio. Otro ministro de la época expresó claramente su idea del pobre potencial de los pobladores andinos:

[I]os niños de una raza de analfabetos, sin la herencia, sin la acumulación intelectual, que en la gente [que] se instruye va formándose de generación en generación, no pueden recibir, no pueden asimilarse sino una cultura muy elemental, una cultura de iniciación solamente, (...) [I]os niveles intelectuales no pueden subirse de golpe, y, si se intenta hacerlo, traen desequilibrios (...) [L]a mayor parte de nuestra población está muy retardada, intelectualmente (...) para esa población retar-

dada se debe hacer solo la escuela elemental, [mientras que] para nuestras poblaciones más adelantadas, para nuestras ciudades, es necesario algo más, hay que establecer centros escolares. (citado por Ccahuana, 2013, p. 55)

Por lo tanto, el interés por expandir la educación básica y, dentro de ello, por formar a los maestros de escuela en temas psicológicos, estuvo signado por la convicción de la élite en torno a lo rezagado de la población indígena en los aspectos mental y social.

### *Psicología y pedagogía: de EEUU al Perú*

Hacia 1909, quienes planteaban emular el modelo educativo norteamericano consiguen que el gobierno convoque una misión de educadores estadounidenses (Basadre, 2005a; Orbegoso, 1994). Se les encargó a estos reorientar la educación pública, que había perdido bríos tras la reforma de 1903 (Encinas, 1932; Basadre, 2005a). Un integrante de este grupo fue el ya mencionado Mac Knight, procedente del Teachers College de la Universidad de Columbia (Alarcón, 1980; Robles, 2004).

Los psicólogos y educadores de esta universidad estadounidense tenían una orientación definidamente funcionalista o empírica. Y protagonizaron una etapa de progreso en experimentos con animales de laboratorio, de difusión de las pruebas psicológicas y de refinamiento de técnicas estadísticas (Boring, 2003). John Dewey (1859-1952), docente en Columbia, proporcionó a la psicología y a la pedagogía una base filosófica, el pragmatismo. Otro de sus profesores, James Makeen Cattell (1860-1944), buscó perfeccionar las pruebas de cociente intelectual. De esta suerte, el Teachers College albergó a quienes forjaron la psicología educacional. Así lo describe Boring:



## Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú (1850-1930)

...los psicólogos educacionales se interesaban en los hechos: querían enseñar mejor a los niños y también a los estudiantes mayores. Los especialistas en la ciencia aplicada son pragmáticos; toman aquello que sea efectivo y aceptaban aquellos sistemas que proporcionan una terminología conveniente para nuevos principios generales. (...) la psicología funcional es el trasfondo apropiado de la psicología educacional. Le permite al psicólogo estudiar aquello que es útil para la sociedad y para el organismo individual. (...) era inevitable que los métodos y los hechos de la psicología se usarán para mejorar la educación... (Boring, 2003, p. 592)

Este ideario habría marcado la actividad de Mac Knight en el Perú. Desde un inicio planteó innovaciones pedagógicas: el niño como centro de la tarea educativa, la necesidad de suscitar la motivación hacia el aprendizaje en el educando, el empleo de materiales educativos y el desarrollo de proyectos por parte de los escolares (Encinas, 1932; Gadotti, 2003). También introduce otra técnica de la psicología funcionalista de su tiempo: las pruebas de inteligencia (Mac Knight, 1915b; Alarcón, 1980).

### *Dinámica social en el sur andino*

El primer encargo de Mac Knight en suelo peruano consistió en desempeñarse como inspector de educación en el Altiplano, específicamente en la región de Puno, fronteriza con Bolivia, cruzada por el lago Titicaca, sobre los 3 mil metros de altura, de clima frío y poblada por nativos quechuas y aymaras. El gobierno central buscaba, a través de estos inspectores repartidos en todo el país, asegurar su autoridad sobre los poderes locales y mantener la estabilidad de la política educativa en las provincias (Espinoza, 2013; Encinas, 1932).

Cabe mencionar que Puno atravesaba por esos años una situación compleja. Los comerciantes arequipeños

se valían de su poder económico y de su influencia sobre el ferrocarril para coaccionar a los productores de lana con precios ridículos. Adicionalmente, hacendados o caciques imponían su voluntad por encima de las autoridades públicas o contando con la anuencia de éstas. Para complicar más el panorama, durante años varias administraciones del gobierno nacional dispusieron el despojo de las tierras de comunidades campesinas locales para entregarlas a sus aliados o protegidos en dicha región (Tamayo, 1982).

Además de padecer el arrebato de sus tierras y la compra coercitiva de su producción lanar, estos campesinos debían realizar trabajos no remunerados y pagar obligaciones en metálico o en especie a los poderosos locales, como hacendados y prefectos. Asimismo, los productos manufacturados se les vendían a precios exorbitantes. Y los numerosos juicios que con gran esfuerzo se atrevían a entablar eran generalmente resueltos en su contra (Ramos, 2006). Este cuadro de exacciones derivará en manifiestas sublevaciones campesinas, algunas de ellas reprimidas a sangre y fuego entre 1900 y 1915 (Rengifo, 1990).

Conscientes de su tan desfavorable situación, los nativos puneños aprecian la educación como un posible paliativo. Para tal fin se esmeraron en construir escuelas y cedieron los terrenos para las mismas. Y reclamaron a la capital el envío con urgencia de maestros comprometiéndose incluso a solventar el sueldo para éstos (Rengifo, 1990). La explicación de este anhelo sería la siguiente:

Los intentos por constituir escuelas deben ser tomadas (sic) como una de las actitudes defensivas de los indios. Ellos querían aprender a leer, escribir y a realizar cálculos económicos. Querían premunirse de instrumentos para ejercer las

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

libertades civiles, concurrir directamente al mercado y recurrir directamente ante los poderes del Estado. (Rengifo, 1990, pp. 38-39)

Desde fines del siglo XIX se produjo una recuperación del precio internacional de la lana de ovino. Por ello serán los propios productores indígenas los más interesados en recibir instrucción básica para poder comerciar mejor su producción y elevar así su nivel de vida.

Ante la indolencia del gobierno central para multiplicar las escuelas en Puno, sus habitantes desarrollaron otra estrategia: fomentaron la incursión de grupos religiosos foráneos (Núñez, 2008). La labor de estos clérigos no católicos contribuyó a mejorar las condiciones de vida de los indígenas puneños, empezando por incrementar las escuelas en la región (Vich, 2000). Mac Knight, de credo protestante, encontró entonces un medio muy propicio para su trabajo, que se transformó de inspector escolar a asesor pedagógico (Encinas, 1932; Orbegoso, 2016b).

*La inteligencia de los niños peruanos*

Muy a tono con ciertas ideas de la época, mientras visita las escuelas rurales, Mac Knight decide medir las aptitudes intelectuales de los niños andinos. La iniciativa perseguía establecer objetivamente el perfil de la inteligencia de los niños peruanos, esto es, caracterizar la inteligencia de la “raza india” junto con la de blancos y mestizos (Mac Knight, 1915b; Encinas, 1932).

Para concretar su proyecto Mac Knight preparó una serie de pruebas encaminadas a medir una serie de aptitudes: aritmética, percepción, memoria, raciocinio, antónimos, y conocimientos prácticos. El estudio incluyó

también mediciones antropométricas (Mac Knight, 1915b). Se evaluó a 800 escolares de áreas urbanas y rurales de Puno, Arequipa y Lima (Encinas, 1932). El norteamericano no revela si se incluyeron niñas en su investigación (Mac Knight, 1915b). De los esfuerzos que requirió esta iniciativa ha quedado el siguiente testimonio:

...el autor llevó a lomo de mula, en alforjas y hasta en sus brazos, todos los útiles y aparatos necesarios para tomar las pruebas, durante seis días, en cuyo tiempo pudo visitar cerca de doce escuelas indígenas rurales y cubrir una distancia de 250 kilómetros soportando mil penalidades que, por fortuna, no están obligados a sufrir muchos investigadores; en dos ocasiones se vio precisado a pasar la noche en un invierno crudo en miserables chozas indias, que como único recuerdo de sus primitivos propietarios, dejaron muy activas colonias de bichos: pulgas, chinches, etc. (Mac Knight, 1915b, p. 209)

Como era previsible en una época de difundido “racismo científico” (darwinismo social, eugenesia, antropología criminal) (Orbegoso, 2012), Mac Knight no ocultó su esperanza de hallar los puntajes más altos entre los niños blancos y lo opuesto en el resto de su muestra. Para su sorpresa, los llamados blancos no entregaron los mejores índices de inteligencia. El investigador elabora una explicación enderezada a relativizar estos hallazgos:

No creo constituya motivo de alarma el hecho de que los niños blancos no hayan superado a los niños de raza india en todas las pruebas: la superioridad de los niños de raza blanca no pelagra por este hecho, ni pone su superioridad indiscutida en tela de juicio. Como toda persona culta sabe, los niños de las llamadas razas inferiores pueden compararse sin gran desventaja con los de las razas superiores, tanto en su desarrollo físico como psíquico hasta cierta edad, diremos de los doce a los catorce años, pero después de esta edad los niños de las razas inferiores comienzan a decaer relativamente. La explicación de este fenómeno no es de difícil solución. Las

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

razas superiores han pasado hace tiempo al través de ciertos períodos de su desarrollo, mientras que las otras razas están atravesando recién esas etapas o en el mejor de los casos, las han atravesado recientemente. (Mac Knight, 1915b, p. 288)

En suma, para Mac Knight, las denominadas razas inferiores pueden mostrar un desarrollo psicológico parejo al de los blancos tan solo hasta cierto punto. Es aproximadamente desde la adolescencia cuando la raza blanca adelanta a las demás y las deja rezagadas definitivamente (Mac Knight, 1915b).

Con tal argumentación, Mac Knight no hace más que trasladar al Perú las manidas explicaciones de los ideólogos racistas más conocidos de su tiempo como Galton, Lombroso y Le Bon.

*Reacción conservadora y retiro de Mac Knight*

El nuevo rumbo que tomó la educación peruana a principios del siglo XX fue posible debido a una coyuntura favorable en varios ámbitos. El alza de las materias primas propició la explotación creciente de éstas por las empresas extranjeras que las regentaban. La producción de manufacturas y la urbanización se alimentaron mutuamente. Y la población exigía mayores servicios permanentemente. Estos cambios tuvieron su correlato en la esfera política: un segmento del añejo Partido Civil reivindica e intenta profundizarlos. Consciente de que una sociedad industrial era inviable sin una población mínimamente instruida, este civilismo emprende una ambiciosa reforma educativa (Contreras & Oliart, 2014).

Algunos de quienes suscriben lo imperativo de una instrucción elemental extensiva portan también profundos prejuicios hacia la masa indígena (Ccahuana,

2013). Si bien no le atribuyen causas biológicas o raciales como hacían los conservadores más recalcitrantes, sí le achacan un largo pasado de explotación que habría entorpecido su desarrollo social y psicológico.

En este contexto proclive a la industrialización y a la instrucción pública arriba Mac Knight. Aunque sus esfuerzos e innovaciones fueron funcionales a las reformas primigenias, paradójicamente le adjudicó un carácter fijo e inferior al intelecto de los indígenas. Y por factores raciales. Solo esto bastaba para acercarlo a la oligarquía en la medida en que sus supuestos hallazgos entre niños andinos parecían legitimar el predominio de ésta.

A causa de la peculiar estructura social peruana los aportes de Mac Knight no fueron apreciados por la élite. En el Altiplano, por ejemplo, debió hacer frente a sectores tradicionalistas: los caciques de provincia y un clero que estigmatizaba a los que consideraba anti-católicos. Luego, como director de la Escuela Normal en Lima, también fue objeto de la crítica por los conservadores que recelaban de la masificación de la educación elemental y de la formación de maestros, pues esta última los convertía en agitadores.

Fueron precisamente los parlamentarios hacendados de provincias y el clero quienes presionaron para lograr el retiro de Mac Knight de la dirección de la Normal y del país. Emplearon como pretexto su credo protestante y el peligro que significaba su contacto con mentes jóvenes (Encinas, 1932)

El racismo empañó los esfuerzos modernizadores en educación. Pues sesgó las acciones propias de la reforma al establecer una instrucción elemental de tan solo dos años para la población andina. La intolerancia

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

de la élite también impidió, con el cese de Mac Knight, que los maestros de la Escuela Normal profundizaran en psicología experimental (Orbegoso 2016a, 2016b). Según los registros que se conservan, a partir de 1915 las mediciones de inteligencia, con su marcado biologismo, también se interrumpieron.





## INDIOS Y GENTE DECENTE: LAS PRIMERAS PRUEBAS DE INTELIGENCIA EN CUSCO (1910-1913)

Las primeras pruebas de inteligencia aplicadas a niños peruanos, de acuerdo a información disponible, las administró el educador cusqueño Humberto Luna Pacheco (1887-1926) entre escolares de su región. La comunicación de tales mediciones integró un libro publicado en el Cusco en 1913 (Mc Knight, 1915b; Giesecke, 2015).

La actuación pública de Luna puede resumirse como sigue. Estudió Ciencias Físicas y Naturales en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) (Salas, 1954). Decidió luego hacerse maestro en la Escuela Normal de Lima, egresando de ella en 1907. Cursando Derecho en la UNSAAC, participó en las protestas estudiantiles de 1909. Desde 1911 actuó como inspector de educación en la región de Puno (Encinas, 1932, Portugal, 1986). Tras eso se desempeñó como director de escuelas en el centro y sur del país hasta su temprana desaparición en 1926 (Salas, 1954).



**Figura 4. Humberto Luna (Matos, Deustua & Rénique, 1981, s/p)**

En este capítulo se hace un recuento del ambiente social y cultural que envolvió a Luna en un intento por explicar su protagonismo en cuanto a mediciones psicométricas. Además, se trata de ubicar este interés dentro de las tensiones propias de la dinámica social cusqueña.

### *La Normal de Varones y la “Escuela Nueva”*

En 1905 se funda la Escuela Normal de Varones de Lima, institución laica y pública destinada a formar maestros de escuela. El interés subyacente a esta decisión es una política gubernamental entre modernizadora y centralista que busca, a su modo, neutralizar los poderes locales y homogeneizar a los pobladores del interior en cuanto a su dependencia del poder capitalino (Espinoza, 2013).

La gestión de esta Escuela Normal se encargó a docentes extranjeros traídos especialmente para reformar la educación pública. Estos educadores dieron a la institución una orientación muy actualizada para la época en cuanto a ciencias de la educación y psicología. De hecho, los primeros cursos de pedagogía y psicología modernas en el Perú se impartieron en esta entidad por iniciativa de sus gestores (Encinas, 1932; Orbegoso, 2015). Una idea central que orientó estos esfuerzos fue la de apoyar el trabajo pedagógico en un profundo conocimiento de la evolución psicológica del niño (Encinas, 1932).

¿De dónde provino esta innovadora concepción de la educación? Los primeros directivos de la Normal, encabezados por el belga Isidore Poiry (1868-1954), portaban el ideario de aquella corriente pedagógica conocida luego como *La Escuela Nueva*, que tuvo como

antecedentes los planteamientos de Rousseau y Pestalozzi. Desde fines del siglo XIX esta vertiente se ve potenciada por los trabajos de John Dewey (1859-1952), María Montessori (1870-1952) y Ovide Decroly (1871-1932), entre otros, que sitúan al estudiante como eje de la labor educativa (Gadotti, 2003). Coherente con esto, se buscó inculcar entre los normalistas peruanos el apego a la observación, a la experimentación en el aula y a propiciar el aprendizaje mediante la acción (Encinas, 1932; Gadotti, 2003). Asimismo, se concientizó a los futuros maestros en torno a los beneficios de despertar la espontaneidad en los niños, acerca de la realización de proyectos en el aula y sobre la elaboración y empleo de materiales educativos (Encinas, 1932).

Sobre el cambio que significó la introducción de una concepción que vinculaba educación y psicología en la formación de los maestros normalistas, Encinas dice:

El aula, que había sido hasta entonces la sala de tortura de los niños se convierte en un amplio anfiteatro donde el maestro analiza y estudia el espíritu del niño, dosifica la cantidad de conocimiento en proporción a los valores mentales (...) El propósito inmediato fué (sic) conocer los valores mentales del escolar y emitir el correspondiente diagnóstico. A base de este análisis el profesor orienta, mejora, detiene las aptitudes del estudiante y acomoda los procedimientos de enseñanza al espíritu del niño (...) Tal es la verdadera revolución que el normalista opera en la técnica de enseñar. (Encinas, 1932, p. 17)

Los norteamericanos y europeos escolanovistas no ocultaban su crítica a los métodos tradicionales de educación (verbalismo, memorismo y autoritarismo en las aulas) y al orden social vigente. Su movimiento era tributario del positivismo y el liberalismo. El ánimo contestatario de sus adherentes se resumía en su visión de la escuela como reformadora de las personas y de

la sociedad (Gadotti, 2003). En el Perú del 900, un tejido social escindido, tal consigna suscrita por los normalistas llegó a tomarse como reformista y hasta radical (Encinas, 1932). La tradición se oponía al credo educativo liberal de la pujante sociedad industrial.

### *Los primeros normalistas*

Encinas explica así el espíritu laico y liberal de los estudiantes de la Normal:

Esa juventud salida de los claustros de los Colegios Nacionales, no tuvo ninguna influencia conservadora en el sentido absoluto de la palabra. Libre de toda tutela reaccionaria, pudo dirigir la educación en el sentido que las necesidades del niño exigían, sin hacerse solidaria con ninguna secta política o religiosa. Contribuyó a este éxito el haberse organizado la Escuela Normal bajo principios de una escuela laica. (Encinas, 1932, p. 18)

En efecto, los jóvenes destinados a ser normalistas fueron seleccionados entre los más destacados estudiantes de segunda enseñanza de las provincias (Encinas, 1932; Basadre, 2005; Calsín, 2008). Se esperaba que, una vez graduados, retornaran a sus lugares de origen y contribuyeran así con el desarrollo del país (Encinas, 1932).

Debe agregarse que durante la primera década del siglo XX aún se hallaba activo el escritor y político Manuel Gonzales Prada (1848-1918), liberal, anarquista, positivista y abiertamente anticlerical. Se dice que este personaje también influyó, a través de sus intervenciones públicas y sus escritos, en los primeros normalistas (Portugal, 1986; Calsín 2008).

Este espíritu reformista fructificó entre los normalistas, además, porque provenían de regiones en que imperaban una rígida fragmentación social y el abuso

hacia los campesinos andinos (Encinas, 1932). Varios de ellos, ya como maestros graduados, criticaron duramente su realidad y se enfrentaron a los poderes locales encarnados en hacendados, alcaldes, prefectos y el clero. Algunos de estos educadores radicalizaron aún más su postura al adoptar ideologías como el aprismo, el socialismo y el indigenismo (Encinas, 1932; Orbegoso, 1994).

Un normalista y condiscípulo de Luna, José A. Encinas (1856-1958) (Encinas, 1932) ha referido que, pese a los nobles ideales de los fundadores de la Normal, sus objetivos solo se cumplieron parcialmente y con mucha dificultad en sus años iniciales. Principalmente, por interferencias del gobierno que decía apoyar el proyecto. Paradójicamente, esto potenció el ánimo contestatario de sus estudiantes.

**Tabla 6.**  
**Obras de Humberto Luna (De la Cadena, 1997;**  
**Mac Knight, 1915b; Salas, 1954)**

Año	Título
1913	Paidología
1919	Observaciones criminológicas (Tesis)
1920	Pedagogía i organización escolar
1922	Metodología pedagógica para la enseñanza primaria
1923	Metodología
1924	La educación de los aborígenes de América

En 1907 egresaron como maestros normalistas, entre otros, Luis Bouroncle, Luis E. Galván, José A. Encinas y Humberto Luna (Portugal, 1986; Calsín 2008). Todos ellos se acercarían a la psicología publicando escritos y hasta adaptando pruebas psicológicas en años posteriores (Orbegoso, 1994; Orbegoso, 2012).

### *El Cusco y la reforma universitaria de 1909*

Durante el lapso que medió entre el fin de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y los primeros años del siglo XX el Cusco padeció una intensificación del centralismo político impuesto desde la capital y la hegemonía económica de empresas y comerciantes de la costa que, gracias al ferrocarril del sur, impusieron su poder sobre la producción de materias primas y su germinal industrialización (Tamayo, 1980).

Esta relativa modernización económica no trastocó significativamente la estructura social cusqueña. La élite se mantuvo conformada por hacendados y autoridades políticas. Cabe señalar que los gamonales o caciques locales ostentaban en los hechos un poder superior al de quienes ocupaban cargos públicos. Su poder se ramificaba a otros sectores. Su posición les permitía, además, mandar a sus hijos a estudiar a Lima y al extranjero. La clase media la conformaban industriales, comerciantes, empleados públicos, abogados, representantes del clero y maestros. En último lugar venía la población pobre rural (Rénique, 1990).

La comunicación con otras ciudades del país y del extranjero, como La Paz y Buenos Aires (Kuon, Gutiérrez, Gutiérrez & Viñuales, 2009), así como el desarrollo del comercio, aunque sesgado, estimularon el crecimiento de un sector de la clase media, los intelectuales, ligados principalmente a la Universidad San Antonio Abad (Rénique, 1990). La aparición de medios escritos, como diarios, revistas y boletines, marchó pareja al nacimiento de núcleos intelectuales (Tamayo, 1980). El más conocido fue el Centro Científico del Cusco, nacido en 1897. Entre sus objetivos estuvo explorar

otras opciones de desarrollo para la región y atenuar su desigualdad social y económica (Rénique, 1990).

Entre quienes animaron dicho Centro estuvo el médico Antonio Lorena (1849-1932), cercano al positivismo, por largos años profesor de antropología física en la UNSAAC y de gran predicamento entre los universitarios. En sus viajes por Europa adquirió concepciones que lo convencieron de un determinismo biológico, léase racial, de la conducta del indígena (Rénique, 1990). Es conocido por ser el iniciador de mediciones antropométricas de nativos cusqueños (Tamayo, 1980; Rénique, 1990).

A la par que en Lima, en Cusco también circularon ideas de origen metafísico que censuraban el individualismo inherente al progreso o modernidad y pretendían rescatar las tradiciones y lo espiritual (Rénique, 1990). Al disentir del positivismo y del materialismo de la sociedad industrial, consciente o inconscientemente, algunos defendían la estructura social vigente (Rénique, 1990).

Con tales debates como telón de fondo, en 1909 estalla una huelga estudiantil en la Universidad cusqueña. Sus animadores reclamaban terminar con su anquilosada organización (Matos, Deustua, & Rénique, 1981; Tamayo, 1980; Rénique, 1990). Sus dirigentes formaron la Asociación Universitaria, aunque luego este grupo, por sus singulares aportes a las letras peruanas, recibió varios nombres: Generación de 1909, Grupo La Sierra o, también, Escuela Cusqueña (Tamayo, 1980, Valladares, 2005).

El gobierno de Lima encargó la reorganización de la universidad a un joven educador norteamericano recién arribado para, con otros, proseguir los trabajos

de reforma educativa: Albert Giesecke (1883-1968) (Encinas, 1932). Este nuevo rector, lejos de asumir una postura conservadora y en pro del *statu quo*, se propuso modernizar la universidad (Tamayo, 1980; Rénique, 1990). Se ganó para ello el respaldo de la Asociación Universitaria en la que destacaban Luis E. Valcárcel, Uriel García (Tamayo, 1980; Rénique, 1990) y, por feliz coincidencia, Humberto Luna y otros normalistas cusqueños (Encinas, 1932).

Durante el rectorado de Giesecke las actividades universitarias se concentraron en el estudio de la realidad andina con miras a la reivindicación política, social y económica del Cusco (Tamayo, 1980; Matos et al., 1981). De esta manera se estimularon las investigaciones económicas, históricas, antropológicas y psicológicas en la región (Tamayo, 1980).

Un aspecto que distinguió claramente a la Generación de 1909 o Escuela Cusqueña fue su defensa del indígena tendiente a superar su secular postergación. Tamayo califica esto como un inicial indigenismo peruano del siglo XX (Tamayo, 1980). Rénique lo confirma:

...un sector de la intelectualidad cusqueña imaginará que su tarea consistía en constituir una vanguardia ilustrada capaz de “despertar” al indio de su “adormecimiento milenario”, luchando al mismo tiempo por la transformación del Perú en una nación leal a sus raíces históricas andinas. (Rénique, 1990, p. 42)

### *La inteligencia de niños cusqueños*

El ex-normalista Humberto Luna se vio marcado por una serie de influencias: *La Escuela Nueva* en pedagogía; la psicología objetiva o científica; la antropometría, el indigenismo y una exaltación de su región, el Cusco.



Así provisto se propuso medir la inteligencia de niños de su localidad. Mac Knight califica el de Luna, como el primer trabajo científico sobre el tema en el Perú (Mac Knight, 1915b). La muestra la integró un grupo de escolares cusqueños, habiendo seleccionado a 30 de la clase alta y a otros tantos de la clase baja (Mac Knight, 1915a; Giesecke, 2015). También empleó mediciones antropométricas (Salas, 1954). Luna resume así su aporte:

las pocas [observaciones] que he practicado han sido con aparatos sencillos i experiencias elementales, relacionadas con la percepción, atención, memoria, asociación de ideas, imaginación, sentimiento, voluntad i lenguaje, concluyendo con un pequeño aparte acerca de los niños anormales. (Luna, citado por Giesecke, 2015, p. 266)

Su investigación se alinea con otras de su generación, todas ellas dirigidas a determinar la realidad social andina. Con esta perspectiva se apoyó en las herramientas psicológicas más modernas de su época, las pruebas de inteligencia. Suscribió, con matices, la idea de inteligencia vigente en su tiempo. Pero a la naturaleza heredada y de base biológica de la inteligencia, difundida por psicólogos norteamericanos, él agrega el influjo del medio social:

Las facultades mentales del niño indígena tienen un desarrollo más tardío, a consecuencia de la falta de educación en el hogar i (sic) en el medio social en que vive. La memoria, el raciocinio, la imaginación, etc. están muy poco ejercitadas constituyendo un poderoso obstáculo para la iniciación de las labores intelectuales en la escuela. Observa i (sic) contempla los fenómenos de la Naturaleza, sin que haya quien le pueda explicar el *porqué* de ellos. Sus acomodaciones mentales son, pues, elementales o rutinarias. (Luna, 1922, p. 228, cursivas en el original)

### *La educación y la "gente decente"*

Para reconvertir y dignificar al indígena se impone, según Luna, potenciar su educación (Tamayo, 1980).

...las disciplinas educativas pueden combatir y modificar las disposiciones heredadas porque la educación es la verdadera higiene que purifica el alma. (Luna, citado por De la Cadena, 2006, p. 64)

Aprobado en su investigación, Luna se convence de que la educación puede revertir incluso aquella dotación intelectual supuestamente innata de los niños andinos (Luna, 1920, 1922).

Recientemente se ha sostenido que, tras esta convicción democrática, Luna y otros indigenistas de su generación guardaban prejuicio hacia los indios. En concreto, se creían distantes de los indígenas desde hacía varias generaciones, especialmente por valores difíciles de adquirir por aquéllos (De la Cadena, 1997, 2004). Junto a su exaltación del legado incaico o autóctono, estos intelectuales buscaron, paradójicamente, diferenciarse de los "indios" del pueblo: se situaron en un lugar expectante de la escala social y se auto-titulaban "gente decente", eufemismo que los aproximaba a los "blancos". Se envanecían de su educación, un bien que los resarcía de no tener un origen aristocrático. Según esta singular concepción, la educación acopiada por generaciones en sus familias enriqueció sus mentes, los "adecentó" y, sobre todo, los distinguió de los indios y mestizos (De la Cadena, 1997).

El mismo Luna condena la incultura, que asemeja a la animalidad: "el hombre cuanto más ignorante es, se aproxima más al bruto, en el que los instintos salvajes se manifiestan inmediatamente por actos violentos y sangui-narios" (Luna, citado por De la Cadena, 2004, p. 115).

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

Los tests de inteligencia, en consecuencia, oficializaron la diferencia entre la “gente decente” y los indígenas del Cusco. Si bien los primeros reconocían un común origen geográfico y étnico con los segundos, para resolver el dilema de ser iguales o diferentes inmediatamente aclaraban que su superioridad educativa los había elevado y distinguido (De la Cadena, 1997). Esta necesidad de diferenciación fue alimentada por el prejuicio y centralismo de los costeños y capitalinos hacia todos los habitantes de la sierra, incluidos los cusqueños. También influyeron el positivismo y el racismo científico llegados de fuera. Debido a todos estos influjos la generación indigenista de Luna justificó y potenció su superioridad social frente a los andinos (De la Cadena, 2004).



## EL DEBATE SOBRE LOS ACCIDENTES DE TRABAJO EN EL PERÚ (1904 -1911)

La inicial preocupación por la salud laboral en el Perú, allá por 1900, no provino de psicólogos, como sí ocurrió en países como Estados Unidos. Según Basadre (Basadre, 2005), estuvo dominada por médicos muy interesados en el bienestar obrero. Con su altruismo estos galenos buscaron sensibilizar a la sociedad y especialmente a quienes tenían poder de decisión en las esferas pública y privada. Algunos juristas y políticos compartieron este afán. Este activismo legal fue en parte fructífero. Parece justo entonces rescatar esta labor legislativa e incorporarla como un antecedente de la psicología organizacional peruana.

Esta revisión permitirá también formarse una idea de las relaciones de poder a principios del siglo XX, es decir, la dinámica entre los sectores sociales implicados en el tema, empresarios y obreros. Vinculado con lo anterior y a una escala global, mostrará el grado de progreso o rezago, en cuanto a reformas sociales, del Perú de ese tiempo.

Para ubicar esta discusión que a comienzos del siglo XX protagonizaron congresistas, empresarios y gremios de trabajadores, este capítulo parte reseñando la industrialización de la época y los cambios sociales y económicos que acarreó. Se expone luego lo relativo a las condiciones de trabajo de aquel período y a las funestas consecuencias que las mismas generaron en los asalariados desprotegidos. También se reseña el largo camino que en el Parlamento debió recorrer la primera legislación peruana sobre accidentes de trabajo.

En este capítulo se remarca el papel cumplido por dos personajes, uno a favor y otro en contra de legislar sobre los accidentes de trabajo. Se procede así en tanto se les considera representantes emblemáticos de sus respectivos sectores. El debate que protagonizaron arroja luz sobre las contradicciones sociales y políticas de aquella coyuntura.

### *Industrialización, fuerza laboral y mercado interno*

A fines del siglo XIX ingresan a la economía peruana, con la anuencia del gobierno, empresas internacionales que se apoderan de los centros mineros, petroleros, agrícolas y del transporte marítimo y ferroviario. Esta penetración no generó una industrialización de proporciones. Al contrario, se mantuvo restringida a determinados reductos o enclaves. Y, en tales regiones, tampoco se generó una masiva transformación social. En verdad, las empresas extranjeras descubrieron muy pronto que podían beneficiarse de relaciones económicas feudales pre-existentes para rebajar sus costos a niveles mínimos.

En paralelo, en urbes como Lima se produce una inusitada modernización y expansión económica. Surgen fábricas impulsadas por empresarios inmigrantes, las mismas que producen bebidas, calzado, jabones, ropa, textiles y otros bienes requeridos por un mercado interno compuesto por asalariados. Entre 1890 y 1902 las fábricas crecieron en 60%. Para este último año se calcula en 150 las industrias activas con 6 mil obreros. En la misma capital, de 100 mil habitantes, unos 12 mil son artesanos. Para 1908 la clase obrera limeña llega a 24 mil personas (Cotler, 2016; Klarén, 2012).

Los trabajadores capitalinos, además de los fabriles, se distribuyen entre telegrafistas, gráficos, molineros, tenderos, panaderos, albañiles, portuarios y artesanos. Pese a la expansión citada, Klarén (2012) apunta que esta masa trabajadora se mantuvo estable entre 1900 y 1920 gracias, en buena medida, a la mecanización de una serie de tareas industriales.

### *Condiciones de vida y trabajo en la industria textil*

Esta primera industrialización generó varios problemas en la urbe limeña, como el hacinamiento de trabajadores pobres en varias zonas de la ciudad. Asimismo, se multiplicaron la mendicidad, la delincuencia y la prostitución. Las paupérrimas viviendas obreras sin servicios básicos eran un riesgo de epidemias. En los centros textiles de Vitarte y La Victoria los alojamientos obreros poseían condiciones deplorables.

[Los alojamientos de trabajadores] siguieron siendo pequeños, oscuros, húmedos [y] sin ventilación, agua potable o sanitarios, y (...) cada vez más costosos. Estaban situados en las partes más insalubres de la ciudad, donde enfermedades tales como la tifoidea, los desórdenes intestinales, la tuberculosis, la peste y la malaria eran endémicas: a orillas del río Rímac, cerca al hospital y el campamento de incurables, y cerca al lazareto, en donde estaban aislados los que sufrían de la peste. Las pilas de excremento eran algo común en estas zonas, sumándose a los riesgos para la salud. (Blanchard, citado por Klarén, 2012, p. 276)

En cuanto a la jornada de trabajo, ésta superaba las 12 horas para adultos y menores de edad, sin excepciones. Y a esto se agregaba un ambiente de trabajo sumamente ingrato, pues debían mantenerse

...trabajando día tras día en largas jornadas, de pie y con poco descanso. (...) Otros factores (...) llamaban la atención, como el ruido que a toda hora producían las máquinas y el pésimo estado higiénico de las fábricas. Estas fábricas situadas junto

al río Rímac, en los barrios más pobres de la ciudad, eran edificios fríos y húmedos.

El horario de trabajo textil era muy largo. Hombres, mujeres y niños trabajaban en Vitarte más de 16 horas: de las 6:30 de la mañana hasta las 10:00 de la noche con tres comidas rápidas (de media hora cada una). El tiempo era estrictamente controlado, y todos aquellos que se paraban o dejaban su sitio eran multados. (Sanborn, 2004, pp. 199-200)

A las extenuantes jornadas se sumaban otros riesgos que cotidianamente debían enfrentar los trabajadores de esta industria.

Las máquinas estaban en filas con muy poco espacio entre ellas, y había muy poca luz y ventilación en los salones. Tal vez el aspecto más saltante de este ambiente fue el ruido constante y estruendoso de telares y otras máquinas, lo cual hacía difícil la concentración de los obreros para evitar fallas y accidentes de trabajo. Luego, el desmote del algodón dispersaba polvos y pedazos de algodón que hacían más difícil ver y respirar, y que al entrar diariamente a la nariz, boca y pulmones de los obreros producían agudos dolores de cabeza, bronquitis y otras enfermedades. Además, en salones cerrados, la combinación de los productos químicos utilizados en la preparación del hilo, los lubricantes de las máquinas y el sudor de los trabajadores, emitían fuertes olores y aumentaba el riesgo de enfermedad.

Finalmente, en la fábrica de Vitarte y otras ubicadas al lado del río Rímac, la abundancia de zancudos y la ausencia de agua potable producían paludismo (malaria) y otras epidemias entre los obreros. (Sanborn, 2004, pp. 200-201)

Otra consecuencia que emergió fue la indefensión o desamparo de los trabajadores ante la posibilidad de accidentes, los mismos que tendieron a multiplicarse con la introducción de la maquinaria industrial.

### *Electricidad y accidentes*

Desde fines del siglo XIX, con la difusión de la energía eléctrica en la capital, empezaron a multipli-



carse los accidentes, los que además de dañar personas, interrumpían la circulación de los tranvías en la urbe (Castillo, 2009). Esta recurrencia de incidentes alimentó el descontento de ferrocarrileros y tranviarios que aprovecharon para denunciar sus riesgosas condiciones de trabajo.

Una primera reacción de los empresarios o empleadores fue aducir que los accidentes eran el precio ineludible de la modernidad industrial y del progreso (Castillo, 2009). Naturalmente, esto no hizo más que elevar la irritación de los trabajadores del rubro de la energía y el transporte eléctrico.

La situación de estos trabajadores resulta paradigmática: la mayoría de asalariados de la época debía enfrentar un eventual accidente, incapacitante o mortal, acudiendo a la vía judicial para buscar probar la negligencia de su empresa, lo que ocurría rara vez, o recibiendo la ayuda de asociaciones de trabajadores (Samborn, 2004; Ramos, 2006).

El caso de un ferroviario, gravemente afectado en un choque acaecido en 1900, cobró notoriedad al litigar su familia durante años en los tribunales pues

...su condición física era atroz: conmoción cerebral con desprendimiento de las partes blandas de la región izquierda del cráneo, ruptura de la arteria temporal y quemaduras de tercer grado en ambas manos y piernas. (...) A. C. quedó con la mano izquierda completamente inhabilitada, pese a la aplicación intensiva de electrochoque. Había, asimismo, serio compromiso en sus facultades mentales. (Ramos, 2006, p. 166)

Intentando atenuar las protestas, la directiva de las Empresas Eléctricas implantó normas de seguridad e instituyó un fondo para cubrir hospitalización e indemnizaciones de su personal. Dicho fondo se denominó Caja de Seguros y Asistencia. Esta iniciativa, concretada

en 1904, se adelantó a otras similares y a la obligación impuesta por ley años después (Castillo, 2009). Con todo, los montos destinados a resarcir a los accidentados no fueron significativos. De hecho, representaron un ínfimo porcentaje de los gastos totales (Ver Tabla 7).

**Tabla 7.**  
**Ingresos anuales de las Empresas Eléctricas y**  
**porcentaje de gasto en accidentes (1907-1910)**  
**(Castillo, 2009, p. 15)**

Año	Ingresos (Libras peruanas)	Gasto en Accidentes (%)
1907	-----	1.55
1908	133,172.83	1.08
1909	135,783.25	1.31
1910	132,579.676	0.56

### *Organización y protesta obrera*

A partir de 1890, en las principales ciudades, se producen sucesivas protestas obreras que reclaman una serie de mejoras en sus condiciones de trabajo. El detonante de esta agitación fue la caída del precio de la plata, metal que aún respaldaba la moneda local cuando el resto del mundo había virado al patrón oro, lo que derivó en una elevación del costo de vida, en concreto, de alimentos y manufacturas requeridos por los sectores populares (Cotler, 2016).

Aunque los primeros gremios de trabajadores se remontan a la época del guano, el crecimiento de la fuerza laboral de cambio de siglos trajo consigo los planteamientos reivindicacionistas, especialmente de los anarquistas. Estos potenciaron las organizaciones obreras y las dotaron de voz, esto es, de publicaciones. Entre sus acciones más conocidas está la creación de sociedades y mutuales, instancias que fomentaron la

reciprocidad entre los trabajadores y proporcionaban asistencia en casos de enfermedad, incapacidad y muerte (Klarén, 2012).

Una huelga digna de mención data de 1900, año en que los portuarios exigen asistencia médica e indemnización en caso de accidentes. Le siguió una gran huelga en 1901 y otra más en 1902, cuyo saldo fueron 300 muertos.

Tal resultado de la represión hizo recapacitar al sector liberal y reformista del Partido Civil, que gobernó sucesivamente por esos años. El diario *El Comercio* abogó claramente por reformas laborales. De hecho, la condición obrera fue tema de la campaña presidencial de 1904. Se aceptaba que los más desprotegidos eran las mujeres y los niños trabajadores. Superada la contienda electoral, los políticos civilistas no pueden eludir la presión popular que exige las reformas ofrecidas (Cotler, 2016).

### *Los accidentes: entre el debate y el conflicto social*

En 1904 el abogado y congresista José Matías Manzanilla (1867-1947) prepara, por encargo del Presidente, una serie de proyectos de ley que buscaban modernizar y atenuar las difíciles condiciones del trabajo obrero. Recibió la asesoría del médico y catedrático sanmarquino Osvaldo Herculles (1873-1938). Es razonable suponer que la intención del Partido Civil era prevenir protestas que, como en Estados Unidos y Europa, tendían a multiplicarse. Manzanilla presentó al año siguiente planes de reforma en los siguientes ámbitos: higiene y seguridad de los trabajadores; trabajo de mujeres y niños; descanso obligatorio; horas de trabajo; indemnización por los accidentes de trabajo; contrato de trabajo;

contrato de aprendizaje; asociaciones industriales y obreras; huelgas, conciliaciones y arbitraje; y Junta Nacional del Trabajo (Ramos, 2006).

Recién a fines de 1905 el proyecto de ley sobre accidentes de trabajo fue debatido en el Congreso independientemente de los otros. El núcleo del mismo consistía en responsabilizar a la empresa por las condiciones negligentes que pudieran derivar en un accidente. Sostuvo Manzanilla que “si la industria produce estos daños, ella debe repararlos” (Ramos, 2006, p. 153).

El congresista y empresario de las industrias textil y eléctrica Mariano Prado y Ugarteche (1870-1946), justificó su oposición a dicha ley aduciendo que amenazaba a los industriales, que desalentaba la inversión privada, que elevaría los costos empresariales, que afectaría los salarios y que desencadenaría la ruina de numerosas empresas. Durante el mismo debate se afirmó que era una ley irrealizable y poco práctica. La mayoría optó por remitir el proyecto a las Comisiones de Industria y Legislación para su análisis más profundo (Basadre, 2005; Ramos, 2006).

Por esta época, entre 1905 y 1907, se suceden varias huelgas en el Callao y Vitarte. En 1908 otra huelga cobró fuerza al extenderse a regiones fuera de Lima, como Chancay y Huacho. Su contención produjo decenas de muertos (Cotler, 2016).

Mientras tanto, las comisiones del Congreso se esforzaron en suavizar las sanciones que planteaba el proyecto y redujeron las indemnizaciones a niveles espurios. La discusión de la ley se retomó en agosto de 1908 a insistencia del poder ejecutivo.

El discurso de Prado, antiguo opositor del proyecto, ocupó las sesiones del 5 al 7 de agosto. Expresó que dicha ley se sostenía en estadísticas poco fiables. Que para aminorar el perjuicio económico que supondría para las empresas el Estado debía subsidiar un seguro contra accidentes. Tales argumentos no prosperaron. Y cuando Manzanilla aludió al bienestar de los obreros, Prado retrucó que en las empresas de su propiedad

...el operario que cae víctima de un accidente (...) es asistido en una casa de salud de paga, en primera clase, en el Hospital Italiano por cuenta exclusiva de la empresa (...) y en ningún caso se ha dejado de entregar al obrero, durante todo el período de su incapacidad y sin excepción alguna, no el 33, no el 50%, sino el ciento por ciento de sus salarios. (Portocarrero, 2007, p. 65)

Manzanilla y otros se impusieron en la discusión. Pero esta victoria solo abarcaba al reconocimiento de la necesidad de la ley y a sus artículos iniciales. Nuevas dilaciones postergaron el debate del resto del articulado hasta fines de 1910 año en que, con aciertos y errores, la ley estuvo lista para su promulgación, que ocurrió a inicios de 1911 (Basadre, 2005; Ramos, 2006).

### *Reflexión final*

La discusión descrita sobre los accidentes de trabajo debe situarse, para su mejor comprensión, dentro del régimen oligárquico que la rodeó. Se trató de un orden inequitativo, claramente sesgado en favor de una minoría que monopolizaba la riqueza y las instituciones públicas, que utilizaba el Estado como su patrimonio. Sus beneficiarios se valieron de la violencia y el fraude electoral para perennizar su condición privilegiada (Portocarrero, 2004). Los sectores populares fueron constante y abiertamente postergados bajo este régimen que se prolongó hasta mediados del siglo XX.

Al habitual conflicto entre propietarios y trabajadores debe agregarse otro elemento que marcó la actuación de la minoría en su relación con los que consideraba sus subordinados naturales. A raíz de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico (1879-1883) se extendió entre la élite un pesimismo cuyo fundamento era el prejuicio hacia el pueblo, particularmente el de origen andino. A este último se le achacaba la culpa de la derrota en la guerra debido a su supuesta falta de patriotismo.

Este desprecio, propio de una elite con actitudes de aristocracia, subsistió hasta el siglo XX y se dirigió a la clase trabajadora nacida con la industrialización (Cotler, 2016). Esta mentalidad iba acompañada de autoritarismo y paternalismo hacia los de clases inferiores, como lo demostró Prado al sostener en el Congreso que él proveía de todo lo necesario a sus empleados sin que ley alguna lo conminara a ello (Portocarrero, 2007).

El debate reseñado desnudó la fractura del Partido Civil; los impulsores de la ley son los representantes de un sector más moderno y liberal. Entendían que la transformación capitalista no sería posible sin el concurso de los asalariados, percibidos como los agentes dinamizadores de un mercado interno y a los que debía proporcionarse condiciones dignas de vida y trabajo que propiciaran su multiplicación. En la otra orilla se situaron los conservadores, muy sensibles a cualquier reivindicación que sonara lejanamente a socialismo. Aunque opuestos a la ley, parecieron convencerse a la larga de que prevenir los accidentes no elevaba los costos laborales, al contrario, permitía reducirlos.

Si bien la situación de los obreros no varió significativamente debido al amplio espacio entre la realidad y la formalidad, la ley 1378 sobre accidentes de

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

trabajo suprimió el requisito de probar judicialmente la negligencia empresarial. También fue la primera de su género en la región sudamericana y la segunda del continente después de una norma similar canadiense.





## SOCIEDAD Y REFORMAS PSIQUIÁTRICAS EN EL PERÚ (1859 Y 1918)

Cuando se habla de reformas psiquiátricas se apunta a aquellos procesos que buscaron reorganizar la atención de los enfermos mentales en el Perú tornándola más amplia y efectiva. Así, entre 1850 y 1920 la sociedad peruana conoció dos reformas en el dominio de la salud mental. Ambas tuvieron como elemento distintivo la creación de sendos asilos o sanatorios para enajenados. El primero se inauguró en 1859 y el segundo en 1918 (Caravedo, 1985; Stucchi, 2012).

Este capítulo recrea la particular coyuntura que, en cada caso, rodeó dichas reformas y que no se restringió a médicos y pacientes, sino que abarcó, con diversas consecuencias, a la población general. Tales reorganizaciones implicaron cambios en la propia estructura estatal en ámbitos como la economía, la educación universitaria, la salud pública y la seguridad ciudadana. Los gobiernos buscaron cumplir dos objetivos: se mostraron permeables a los reclamos de la oligarquía y, a la vez, impusieron un férreo control sobre la mayoría. Para lograr este análisis se reconstruye brevemente el ambiente social de cada época para luego señalar los hechos específicos propios de cada reforma. Se finaliza proponiendo algunas conclusiones a modo de interpretación global.

### *1850: economía, temor y represión*

Durante esta década, gracias a los ingresos de la exportación del guano, los gobiernos buscaron la edificación de un Estado unitario y centralizado. Así creció la burocracia, junto con maestros, policías y un

ejército revitalizado. Estas administraciones enarbolaban la necesidad de orden y moralidad en el país (Basadre, 2005a).

Paralelamente se abrió indiscriminadamente la economía al libre comercio de importaciones en beneficio de una minoría rentista y arruinando así a comerciantes y artesanos (Gootenberg, 1988, 1989). Por si fuera poco, el derroche de los inmensos ingresos del guano degeneró en corrupción, desbalance fiscal, inflación y, obviamente, agitación popular.

Al mismo tiempo, personajes acomodados denunciaron lo que estimaban como riesgos o abiertos peligros para la sociedad: desempleo, delincuencia, inmoralidad y degradación de las costumbres a modo de alcoholismo y prostitución. Tales males eran consecuencia de la permanente inestabilidad política, de las varias guerras civiles de esos años y del pensamiento liberal dominante que, agregaban, ya había logrado la abolición de la esclavitud y la supresión de la pena de muerte perjudicando así la seguridad pública (Aguirre, 2005, 2011).

Aguirre (Aguirre, 2005) apunta que, tras una serie de asonadas o motines de esclavos y artesanos, la élite limeña vivía un verdadero pánico colectivo. Este temor se fundaba en que percibían un inexorable desplome de las barreras sociales en lo que hasta entonces fue una rígida estructura de clases. Para atenuar en parte el peligro inminente de descomposición, se exigía al gobierno mayor control policial y represión sobre la plebe urbana (Poole, 1990; Aguirre, 2005).

Esta minoría llevó su reclamo al punto de exigir una ley contra la vagancia, lo cual consiguió. También se propuso enrolar a los ociosos en el ejército o emplearlos

en las obras públicas. Coherente con esto, el escritor y periodista Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) cumplió el papel de azuzador del temor colectivo contra los que consideraba desviados o peligrosos. Fuentes planteó abrir casas correccionales para delincuentes y asilos para orates (Aguirre, 2005, 2008; Stucchi, 2012). A las opiniones de Fuentes se sumó cierta literatura que exponía a personajes sumidos en la miseria o la locura y desamparados por el Estado (Chauca, 2012, p. 32). Fue en este contexto de reclamos por mayor seguridad que surgieron la primera penitenciaría en la capital y otras cárceles en provincias (Aguirre, 2008). De igual manera, se buscó dar solución al problema de los dementes.

### *La Facultad de Medicina, Ulloa y el Asilo del Cercado*

Los liberales de los que se queja la élite abogan por una serie de reformas que modernicen el país. La mayoría son intelectuales y catedráticos y sus voceros fueron el semanario *El Progreso* y la *Revista de Lima*. Ahí proponen cambios en la legislación, la economía, la salud pública, la universidad y otras esferas (Bonilla, 1994; Orrego, 2003, 2005; Sarmiento, 2003). El gobierno se muestra receptivo a esta prédica en cuanto a la educación superior y dispone que los colegios de San Carlos, que formaba abogados, y de la Independencia o San Fernando, de médicos, se integren a la Universidad de San Marcos como facultades de leyes y medicina, respectivamente (Basadre, 2005). Esta decisión estuvo enderezada a formar profesionales competentes que luego se convertirían en servidores del Estado. De ahí que la universidad recibiera significativo impulso y apoyo gubernamental para cumplir sus fines. Para-

lamente, se promovió el racionalismo y el espíritu científico (Garfias, 2009).

El médico y docente sanmarquino José Casimiro Ulloa (1829-1891), conocido liberal y convencido positivista a su vuelta de Europa, desde 1856 abogó en varias publicaciones por rescatar a los enajenados de las inhumanas condiciones a que eran sometidos en las loquerías de los antiguos hospitales San Andrés y Santa Ana. Esta situación se remontaba a los tiempos de la colonia (Stucchi, 2012).

Paradójica y lentamente, tras su muy elogiada inauguración en 1859, el Manicomio del Cercado fue perdiendo el impulso de sus primeros días. Sus espaciosas instalaciones, que significaron un avance, fueron sobrepobladas en el lapso de pocos años. Las limitaciones y hasta el abandono en que fue sumido por los sucesivos gobiernos lo asemejaron a las viejas loquerías de las que se buscó diferenciarlo (Caravedo, 1985; Stucchi, 2012).

Sobre este inexorable decaimiento destaca que Ulloa estableció una clasificación de los pacientes y los distribuyó según ella en cinco cuarteles: 1) tranquilos y dementes; 2) excitados; 3) idiotas, epilépticos e inmundos; 4) agitados; 5) furiosos (celdas) (Caravedo, 1985). Asimismo, se tendió a brindar una ocupación a los internos que estuvieran en condiciones de cumplirla (Caravedo, 1985).

El deterioro de este Manicomio u Hospicio no se redujo a la carencia de medios, advertida repetidamente por Ulloa, quien lo dirigió hasta su muerte. En la década de 1880 denuncias periodísticas revelaron que en dicho lugar se empleaba discutibles medios para calmar a los locos. El propio Ulloa llegó a justificar que él y su

personal tenían la potestad de recluir en el Manicomio a quien juzgaran desviado de las normas, aun contra el deseo del afectado y su familia. Es decir, para cumplir su tarea podían valerse hasta del secuestro (Orbegoso, 2016a). Ahondó el desprestigio de esta institución y de quienes la dirigían el encierro que padecieron ahí algunas figuras de la intelectualidad limeña (Ruiz, 1993).

### *1918: Industrialización y nuevo asilo*

Superada la ocupación extranjera tras la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883), los gobiernos de entonces se entregan a la reconstrucción del país. Con tal objetivo, se cedió por décadas infraestructura y recursos locales a empresas británicas (Cotler, 2016).

Aunque restringida, se produjo una temprana industrialización limitada a algunas ciudades, principalmente Lima, que se extendió y transformó: nuevas zonas, agua potable, alumbrado y transporte público. Consecuentemente, apareció una inicial clase obrera (Burga, & Flores, 1991). Este crecimiento urbano y poblacional generó, nuevamente, cierta alarma entre los sectores ilustrados. Las condiciones de vida e higiene de las clases populares, temida fuente de epidemias, despertó un vivo interés entre los galenos de la época, todos ellos sanmarquinos (Cueto, 1989).

Entre 1885 y 1910 la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos fue tratada con predilección por el gobierno. Se la modernizó y equipó, se contrató docentes extranjeros y se buscó proyectarla a la comunidad, empleando a sus profesores y alumnos destacados en diversos servicios recién nacidos: medicina legal, morgue, hospitales (Garfias, 2009). Igualmente, se introdujo especialidades como bacteriología, psiquia-

tría y otras (Cueto, 1989). Era un credo común entre tales médicos, además de un marcado sesgo hacia la experimentación, la filosofía positivista (Salazar, 1965; Sobrevilla, 1980; Garfias, 2009).



**Figura 5.**  
**Interior del asilo Colonia de Magdalena en época de las religiosas (Valdizán, 1934)**

Los psiquiatras sanmarquinos lograron, gracias a aportes particulares y a los permisos oficiales, la construcción de un nuevo asilo para dementes que se prestara mejor a las necesidades de una creciente población urbana y obrera. Se trató del Asilo Colonia de la Magdalena, luego Hospital Larco Herrera en honor a su principal benefactor.

La nueva institución se distanció de su antecesora, el Hospicio del Cercado, en varios aspectos, entre otros: los servicios e instalaciones, los métodos de tratamiento, las concepciones sobre la conducta desviada y la formación del personal.

En cuanto a su disposición física o material, este Asilo fue pensado para albergar a varios centenares de enfermos y contaba con secciones destinadas a pensionistas, crónicos, débiles, administración, portería, residencia médica, cocina, lavandería, establo, mortuario, hidroterapia, panadería, biblioteca y laboratorios (Stucchi, 2012; Orbegoso, 2016a).

En lo tocante a tratamientos, algunos procedimientos aparecidos en el exterior se aplicaron relativamente pronto en este sanatorio, por ejemplo, la malarioterapia, el cardiazol, la insulino terapia, la terapia electroconvulsiva y el antipsicótico clorpromazina (Stucchi, 2012).

De otro lado, para explicar las inclinaciones que consideraban malsanas en la gente del pueblo, estos médicos adhirieron a ciertos idearios muy en boga por entonces, como la antropología criminal italiana y la eugenesia británica. Según la primera, los rasgos físicos de los indígenas andinos denunciaban sus limitaciones y su degeneración. Para la segunda, la gente con taras e impedimentos debía ser recluida e impedida de reproducirse para no contaminar la raza (Orbegoso, 2016a).

Por último, la administración del nuevo hospital decidió prescindir de las Hermanas de la Caridad, religiosas que por años atendieron a los alienados. Se les acusó de métodos inhumanos. Así lo refiere un psiquiatra:

Se supo así que en uno de los servicios se empleaba hasta seis camisetas de fuerza, que en otro de los servicios se administraba a los enfermos, a título de punición, el torturador baño de chaqueta, que en otro servicio se había procedido a habilitar dos habitaciones como calabozos y que, en todos los servicios, en ausencia de los médicos, se daba a los enfermos el trato brutal y despiadado que es el pavoroso resumen de la asistencia de alienados por religiosas en el Perú. (Valdizán, citado por Stucchi, 2012, p. 52)

Ante esto, se contrató enfermeras inglesas especializadas y se estableció una escuela de enfermería en el propio hospital (Caravedo, 1985).

Como en el caso anterior, los ideales primigenios fueron avasallados y ya en los años treinta el hospital había superado largamente su capacidad. De un modo muy modesto se concretaron ideas como la laborterapia, esto es, la rehabilitación mediante el trabajo, y el sistema *open door*, tendencia que buscaba mantener los vínculos sociales de los pacientes (Caravedo, 1985).

### *Hacia una interpretación global*

El primer asilo mental en el Perú nace en una coyuntura de relativa bonanza económica y libre comercio que, paradójicamente, desataron inflación, pobreza y alteración en las clases media y popular. Los reclamos de Ulloa y otros por fortalecer las instituciones, expuestos en *El Progreso* y la *Revista de Lima* durante la década de 1850, deben ser entendidos como la argumentación de un grupo de intelectuales que se erigieron en ideólogos de la clase terrateniente y comercial. Su objetivo era persuadir a los caudillos militares que aún se disputaban el poder para terminar con el despilfarro de los ingresos generados por el guano y usarlos para fortalecer el Estado y transformar realmente el país concluyendo así con los rezagos coloniales. El anhelo de estos liberales fue dirigir el gobierno y en parte lo lograron, aunque fugazmente.

El Asilo del Cercado fue expresión de un Estado que se extendía, consolidaba y reforzaba su poder sobre la población. Fue también, como las penitenciarías aparecidas por entonces, una forma de compensar a la élite que clamaba por mayor seguridad (Aguirre, 1985).



re, 2005). Y, al cabo de pocos años, se transformó en abierto instrumento de represión autoritaria (Ruiz, 1993; Foucault, 1998).

En cuanto al Asilo de la Magdalena, fue uno de los requerimientos de la modernidad industrial en la Lima de 1918. Fue posible gracias a la profesionalización y tecnificación de la psiquiatría peruana de entonces. Otra diferencia con 1859 radicó en que se privilegió una medicina mental más positivista, laica y hasta anticlerical.

Ambos procesos tuvieron como correlato la potenciación de la Facultad de Medicina, que pudo mostrar la aplicación práctica de sus saberes volcándolos a la sociedad. Otro común denominador se halla en la llamada “utopía controlista”, ese intento de las élites por regimentar la vida del pueblo llano y así protegerse de posibles desbordes populares. Esta subestimación de las clases bajas fue compartida por los psiquiatras de ambos períodos: en su ejercicio delataron su intolerancia y prejuicio. Inmersos en los albores de una modernización industrial, cumplieron uno de sus preceptos, buscaron ubicar a la gente considerada “improductiva” y, tras recluirla, asignarles alguna tarea. Finalmente, las restricciones económicas y el cuasi abandono de ambas instituciones habla del continuo desprecio de los gobiernos y de la sociedad hacia los enfermos mentales.



## LA PSICOLOGÍA FILOSÓFICA PERUANA: UNA REAFIRMACIÓN CONSERVADORA

Todavía hoy llama la atención el retroceso que padeció nuestra psicología durante el primer tercio del siglo pasado. Hasta aproximadamente 1920 pareció que se adoptaría la moderna psicología empírica o de laboratorio. Algunas voces propugnaban su uso y, de hecho, hasta se aplicaron pruebas de inteligencia en Lima y algunas localidades del interior (Orbegoso, 2016b). Pero, contradictoria y paralelamente, se reveló un núcleo intelectual crítico y opuesto a la psicología objetiva. Es más, conspicuos catedráticos se declararon partidarios del espiritualismo en filosofía, lo que, debido a su gran influencia intelectual, rezagó la psicología peruana por años (León, 1993).

Este capítulo se orienta a explicar las posibles causas de este viraje en la concepción psicológica de cierta intelectualidad peruana. Se intenta probar que fue un caso de reafirmación de convicciones conservadoras las mismas que, superada la juventud de sus portadores, hallaron soporte en la metafísica y arraigaron profundamente afectando así toda su cosmovisión. Esta conversión estuvo marcada, como se verá a continuación, por una serie de circunstancias propias del contexto social que rodeó a los personajes. En concreto, aquí se examina el auge de la filosofía idealista a inicios del siglo XX; las consecuencias de esto para la psicología; los cambios en la sociedad peruana de aquella época y las características de la mentalidad aristocrática que compartieron algunos estudiosos.

### *Cambio de época e idealismo*

Al despuntar el siglo XX, la extensión de la mentalidad industrial, del liberalismo, del aprecio por la técnica y de un relativismo cultural despertó en algunos, temor hacia los cambios que experimentaba la sociedad (Herman, 1998). Era éste un pesimismo que lamentaba la pérdida de las tradiciones, de las diferencias sociales y, por tanto, la democratización de las sociedades. Para estos pesimistas se estaba perdiendo la esencia humana. El avance tecnológico, la producción masiva y el afán de lucro eran, para ellos, enemigos de lo espiritual (Herman, 1998; Quintanilla, 2006). Este pensamiento decadentista recibió un fuerte impulso a raíz de la Primera Guerra Mundial, de la disolución de los imperios europeos y de las revoluciones en México y Rusia. La idea de progreso fue puesta en entredicho. En filosofía hubo un retorno a planteamientos idealistas, metafísicos o irracionalistas que tomaban distancia de la razón, de la ciencia y de todo materialismo (Ferrater, 2008). Pensadores como Edmund Husserl (1859-1938) y Henri Bergson (1859-1941) dudaban que fuera posible estudiar la experiencia subjetiva por medio del método experimental, basado en evidencia tangible. La ciencia positiva, decían, quiere explicar nuestro mundo interno como si fuera una realidad congelada y estática, lo cual no hace más que desvirtuarlo. Nuestra subjetividad se halla en constante fluir; tal es su naturaleza, sostenían (Hergenhahn, 2011).

En las aulas de San Marcos se difunde el idealismo que importaron de Europa docentes muy respetados e influyentes, como Alejandro Deustua (1849-1945). Una facción de la intelectualidad limeña, entonces, adhirió al idealismo y buscó respuestas en torno a temas como “el alma” o “el absoluto”. Este movimiento metafísico

recibió en el Perú, como en Francia, el calificativo de *espiritualismo*. También se les llama a sus adherentes *la generación del 900* o *arielistas*, debido a su común admiración por el libro *Ariel* del uruguayo José Rodó (1872-1917). Esta generación acogió el positivismo en su juventud para abandonarlo en la madurez (Salazar, 1965; Sobrevilla, 1980; Gonzales, 1996; Castro, 2009). Varios de sus seguidores peruanos provenían de familias aristocráticas: José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, los hermanos García Calderón y los hermanos Miró Quesada. Contemporáneos de este grupo y cercanos al mismo por su origen social, vínculos amicales y una confluencia ideológica fueron el psiquiatra Honorio Delgado (1892-1969) y el filósofo Mariano Ibérico (1893-1974) (Arias, 2015), autores ambos de un conocido texto de psicología.

### *La psicología espiritualista de Delgado*

Por algún tiempo, el psicoanálisis fue para el joven Delgado el medio ideal para desentrañar los secretos de la vida interior y para resolver la crisis en que se hallaba sumida la psicología.

En el momento presente se comenta con amargo escepticismo la multiplicidad de criterios que reina en el estudio de la psiquis; se abomina de la discordancia babélica de las doctrinas y de las miras de las diversas escuelas; se lamenta la esterilidad de tanta investigación sistemática y de tanta publicación pedantesca; se habla, en fin, de una crisis de la psicología. (Delgado, 1989, p. 75)

La doctrina de Freud pareció ser la tan ansiada psicología concreta, positiva o materialista (Politzer, 1969). Todo el edificio freudiano y sus pretensiones de exhibir leyes psíquicas tan sólidas como las de la física impresionan al psiquiatra peruano, por entonces simpatizante del positivismo. En sus escritos juveni-

les suscribe la tesis de Freud sobre las variaciones de energía al interior de la psiquis humana (Delgado, 1989, Salazar, 1965).

Al ir profundizando Delgado en filosofía, principalmente francesa y alemana, va tomando distancia de tal visión energética y mecánica de la vida mental. Además, el énfasis del psicoanálisis en presentar la naturaleza humana como marcadamente terrenal y esencialmente semejante a la de los animales es lo que, según su testimonio, desengañará a Delgado. El médico peruano halló, por esos años, que la filosofía espiritualista brindaba una visión más elevada y alejada del estrecho naturalismo de Freud (Salazar, 1965; Delgado, 1989).

El uno [Freud] considera la psicología en el terreno circunscrito de las ciencias naturales; el otro [Bergson] conceptúa los fenómenos orgánico y mental inexhaustibles por los métodos científicos elaborados para el señorío de la meteria... (Delgado, 1989, p. 318)

De esta manera, Delgado fue absorbiendo una concepción del ser humano como ser trascendente. Esta solución amplia la encontró en los escritos de autores como Bergson y Karl Jaspers (1883-1969).

...se tiende a reputar los actos vitales del organismo en general no meramente como producidos por fenómenos gobernados por las leyes naturales que formula la ciencia, sino que también como actualización de un principio creador, de una potencia teleológica. (Delgado, 1989, p. 336)

Ya en 1933, en su conocido manual *Psicología* (Delgado & Iberico, 1933), Delgado ha tomado partido claramente. Sostiene que ésta es todavía un campo inabarcable. Y destaca como las principales líneas de pensamiento sobre psicología aquellas trazadas por filósofos como Dilthey, Jaspers o Bergson. Según tales

autores, la psicología es aún territorio virgen y con espacio para nuevas especulaciones. A medio siglo de fundado el laboratorio de Wundt y reproduciendo un debate que se daba también en el extranjero (Tortosa y Civera, 2006), Delgado e Iberico se aproximan a la fenomenología de Husserl y al bergsonismo, corrientes que no reconocen a la psicología como una ciencia empírica. Si bien la perciben como campo independiente, Delgado e Iberico se ratifican en que la psicología es una disciplina esencialmente filosófica (Delgado & Iberico, 1933).

En este libro los autores no ocultan su compromiso metafísico. Ahí ratifican que la conciencia, un tema central de la psicología, está dentro de la esfera del espíritu. Y desde sus primeras páginas arremeten contra los métodos cuantitativos en psicología que serían, para ellos, puntales del positivismo: “Todas las descripciones y medidas de nuestras reacciones y de los estímulos que las provocan, jamás podrán sugerir la idea de un sentimiento vivido, de un pensamiento concebido, etc. Estas son experiencias primarias de una categoría distinta de las actividades del organismo; por consiguiente, irreductibles a términos de física y de fisiología” (Delgado & Iberico, 1933, p. 8). Más adelante insisten:

...característica esencial de los fenómenos psicológicos es su inconmensurabilidad. No se pueden medir porque no ocupan espacio, no son susceptibles de causalidad y no son homogéneos. Con estas cualidades está excluida la posibilidad de una unidad o patrón de medida. Es verdad que se pueden medir resultados, rendimientos de la actividad psíquica, como el tiempo que pasa entre un estímulo y una respuesta, o el número de palabras determinadas que se pueden decir en un tiempo dado; pero en estos casos lo medido no es el acto espiritual mismo. (Delgado & Iberico, 1933, p. 9)

Las supuestas limitaciones de la ciencia convencional frente a fenómenos de naturaleza metafísica les hacen minimizar los métodos de laboratorio y así, siguiendo a Bergson, abrazan la *intuición*, la principal forma de conocimiento que el filósofo francés reivindicó, y la proponen como método para la psicología. Mediante la intuición reproducimos en nosotros, “por una especie de contacto de espíritus, la vida mental ajena” (Delgado e Iberico, 1933, p. 15). Pero esta suerte de empatía no está al alcance de cualquiera. Aquí se revela una actitud elitista de los autores: “...las grandes aportaciones al saber respecto a la naturaleza humana (...) se alcanzan por la intuición y la interpretación fina y certera de espíritus particularmente dotados: grandes poetas, novelistas y moralistas, raros filósofos, historiadores y médicos. El común de los hombres, por muchos que sean los medios técnicos de que disponga, si carece de la vocación especial del investigador del alma, no será capaz ni de hacer una cabal descripción de la experiencia más ordinaria” (Delgado & Iberico, 1933, p. 21). Es decir, el psicológico era un mundo incognoscible para las mayorías.

En suma, la psicología de Delgado e Iberico es una disciplina filosófica, de base teórica múltiple, con un objeto de estudio propio, la vida mental, que abarca los asuntos del espíritu y cuyo ejercicio está reservado a personas con atributos especiales, por ejemplo, una desarrollada intuición. Poca importancia, tienen, en consecuencia, los métodos objetivos.

Esta psicología filosófica configuró un núcleo duro de resistencia a la psicología científica (Alarcón, 2000) que iba ganando terreno en el mundo. El desprecio de los espiritualistas hacia la psicología experimental ha pasado a la posteridad:



## Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú (1850-1930)

La psicología experimental de laboratorio, por su misma naturaleza, limita la observación a fenómenos aislados, simplificados y condicionados artificialmente; excluye lo más genuino de la vida mental: la espontaneidad, las relaciones del conjunto, la continuidad configurativa y la fisonomía anímica individual. Lo que acontece en la vida real, lo que no se puede repetir a voluntad, las emociones intensas y los sentimientos diferenciados, los estados de ánimo caprichosos, las preocupaciones, los anhelos, las incertidumbres, los conflictos, etc. que nacen con las vicisitudes del existir en la arena del mundo, y cuya trama se enlaza con las realizaciones del destino personal -todo eso y mucho más-, queda fuera del alcance de la psicología de laboratorio. Esta tiene que contentarse, por lo común, con abordar cuestiones de poca monta, generalmente sólo confirmar o rectificar detalles. Rara vez sus resultados ofrecen más de lo que sin aparato alguno se puede presumir. Si la psicología real, con interés verdaderamente humano, recurre al laboratorio, es en busca de medios auxiliares. (Delgado & Iberico, 1933, p. 21)

Estos autores, al defender lo psicológico o subjetivo, lo hacían desde posturas filosóficas irracionalistas que despreciaban lo objetivo. Y el prestigio y el origen social de estos espiritualistas (Gonzales, 1996) fueron el lastre que retardó el ascenso de los procedimientos empíricos en nuestra psicología, lo cual la estancó gravemente por algunos lustros (León, 1993).

Esta primacía metafísica en psicología no puede comprenderse sin examinar los cambios que afectaron a la sociedad peruana entre los años 20 y 30 y que condujeron a estos pensadores y académicos a retraerse y abandonar la crítica social que manifestaron en su juventud (Gonzales, 1996).

### *Una sociedad cambiante*

Durante las primeras décadas del siglo pasado se dio lo que Basadre (2005a) llamó la irrupción de las masas en la vida nacional. Ante esto, los distintos

gobiernos de la época temieron verse sobrepasados y concedieron la extensión de la educación primaria gratuita. Asimismo, se propició la multiplicación de las primeras industrias, que trajo consigo una germinal masa obrera que, ideologizada y consciente de su potencial, desencadenó protestas y alcanzó la posterior implantación de la jornada laboral de ocho horas. Y en el interior del país se sucedieron protestas y sublevaciones campesinas.

Este bullir de la sociedad hace pensar a algunos intelectuales, pese a definirse como críticos y contestatarios, que la modernidad o progreso industrial pone en riesgo las jerarquías sociales que tradicionalmente habían aceptado. La severidad de las críticas que, siendo jóvenes, estos personajes dirigieron al orden social que apreciaban palideció y fue superada en los años treinta por el radicalismo de los sectores populares que se afanaron en arrebatar el reconocimiento de sus derechos a un régimen autoritario (Gonzales, 1996).

En la década de los treinta son visibles también, en San Marcos, los cambios sociológicos y económicos que padece el Perú. Sectores medios y provincianos arribados a sus aulas, en actitud pragmática y más funcional a sus intereses, enjuician acremente el ordenamiento oligárquico y claman por renovación y democratización. Los requerimientos del antiguo positivismo y de los tiempos de la Reforma Universitaria recobran impulso y se actualizan (Garfias, 2010). En la antigua universidad un sector modernizador emplaza a los conservadores. Esta juventud aspiraba a una educación que permitiera a sus receptores integrarse en la sociedad como agentes útiles, productivos y, en una palabra, transformadores. Este segmento buscaba incorporar las profesiones

técnicas a la universidad, pues las concebía como piezas naturales de una sociedad moderna (Garfias, 2010).

Pero algunos intelectuales y docentes sanmarquinos resienten la sintonía de los estudiantes con los nuevos idearios, como el aprismo y el socialismo. La generación arielista toma distancia de la generación del centenario, liderada principalmente por Haya y Mariátegui (Gonzales, 1996). La lucha ideológica y política en que se enfrasan las nuevas fuerzas superó las reivindicaciones de juventud de los espiritualistas. Varios de estos intelectuales pasaron así de una juvenil postura progresista a una franca defensa de los regímenes autoritarios en su madurez.

El positivismo es percibido como una corriente de cuidado para esta élite, pues trastocaba las mentes y, sobre todo, la escala social. Y sus sospechas son ciertas: el positivismo ayudó a modernizar el país, fue un instrumento de transformación social. Contribuyó al desarrollo de las ciencias y a la extensión y mejora de la educación pública (Sobrevilla, 1980). Gracias a dichos cambios, la universidad diversifica su oferta y deja de ser cantera de servidores públicos, como abogados y médicos. La mejor formación de maestros de escuela los convierte en agentes de cambio a favor de sus comunidades (Basadre, 2005a).

Por estos años, en el Perú y el extranjero, se desata una reacción contra el materialismo y el socialismo propiciada por sectores tradicionalistas liderados por la Iglesia Católica (Watson, 2011). Si bien entre los intelectuales peruanos no fructificó demasiado el parentesco entre positivismo e irreligiosidad (Sobrevilla, 1980), para los conservadores peruanos los planteamientos anticlericales eran sinónimo de materialismo o, peor

aún, de ateísmo y marxismo, lo que los hacía más abominables (Watson, 2011). Dígase de paso que en el Perú nunca prosperaron los intentos por laicizar completamente la educación pública. Tres siglos de coloniaje y evangelización suscitaban el recelo y la desconfianza inmediatos frente al anticlericalismo.

No era extraño que, por esta época, como parte de un proceso iniciado con la propia república, se acentuaran las ideas liberales y proclives a la secularización del estado y la sociedad. La respuesta católica consistió en potenciar la formación de sus prosélitos para defenderse de los embates de los liberales, protestantes, anarquistas, apristas, comunistas y anticlericales en general (Klaiber, 1988). Algunos católicos militantes se esforzaban especialmente en responder al positivismo y al materialismo llegados a la universidad (Klaiber, 1988).

Hubo un contingente mesocrático y conservador que replicaba a los anticlericales proponiendo un orden social fundamentado en valores tradicionales: familia, religión y propiedad. A su respeto por la estratificación social vigente sumaban su marcado hispanismo (Gonzales, 1996).

### *Origen y mentalidad aristocráticos*

Varios aristócratas provenían de ciudades muy tradicionalistas y orgullosas de su pasado hispano, como Lima y Arequipa; de familias católicas devotas y de condición económica acomodada (Mariátegui, 2002; Gonzales, 1996). Klaiber recuerda además que para la élite arequipeña de entonces era muy caro el respeto por la familia, la religión y la propiedad (Klaiber, 1988). Lo mismo ocurrió con la élite capitalina (Burga y Flores, 1991).

Sobre lo paradójico del positivismo de estos hijos de familias católicas limeñas y arequipeñas, Klaiber (1988) lo tilda de elegante escepticismo o de un liberalismo acomodaticio. Lo aceptaron mientras lo percibieron como ideario que propendía al progreso social. Se distanciaron de él y del liberalismo cuando intuyeron que tales ideas amenazaban el orden social imperante (Klaiber, 1988).

Ya en los años 20 estos intelectuales se identificaron definitivamente con la defensa de la Iglesia Católica y con un reformismo restaurador del orden social (Klaiber, 1988). Salazar (1965) y Seguin (1982) coinciden al sostener que para Delgado las jerarquías sociales y toda autoridad tenían un origen divino. El catolicismo era, para los más afortunados, el garante de la ubicación en la escala social (Burga y Flores Galindo, 1991).

Su marcada admiración por el orden, la jerarquía y la autoridad derivó en que Delgado y algunos de sus contemporáneos confesaran su aprecio por las dictaduras fascistas europeas (López, 1981, Seguin, 1982; Ruiz, 1993).

Delgado representa, con otros intelectuales de su tiempo, la reacción con que un sector social de origen oligárquico encara la modernización capitalista. Ante la irrupción aplastante de empresas foráneas (minería, industria azucarera y ferrocarriles) y del pensamiento liberal que las patrocina, este sector social conservador y de actitudes señoriales reivindica las diferencias que el nuevo panorama social pretende extinguir. Para los tradicionalistas, las nuevas fortunas y la extensión de los valores democráticos no cancelan las diferencias de origen.

Se ha dejado creer al pueblo que no hay distinciones, y que todos pueden alcanzarlo todo; cuando la verdad es que no hay cosa más real que la disparidad entre los hombres y que el progreso de las sociedades no depende del nivelamiento por anulación de las superioridades, sino del afán de precisar y acentuar las diferencias ingénitas, para que cada cual esté en el lugar que sus dotes le señalan. (Delgado, 1992, p. 39)

La mira de las élites del 900 se centró en asegurar su encumbrada posición y en regimentar a amplios sectores de la sociedad aprovechando para ello los cambios introducidos por la modernización de entonces: industrialización y empleo urbano, extensión de la educación básica y de los servicios de salud. Ruiz (1993) enfatiza que las normas y reglamentos nacidos en esta época y dirigidos a diversos ámbitos de la vida del pueblo eran formas de un muy poco disimulado control social.

Este sector de la élite social e intelectual, sabiéndose diferente y acogiendo el idealismo, refuerza su pensamiento y justifica así su afortunada ubicación en la sociedad. Estos personajes se revelaron francamente conservadores en su mediana edad y se manifestaron contra posturas radicales, como la de Gonzales Prada. En sus escritos aluden a todo reformismo o postura contestataria como síntomas de una severa crisis moral que, decían, agobiaba a la sociedad peruana. Su apuesta es por el inmovilismo social.

Varios autores han destacado la mentalidad aristocrática que fue habitual en Delgado y que tiñó su vida y obra (Salazar, 1965; Seguin, 1982; Miró Quesada, 1992; Mariátegui, 2002). Salazar va más lejos aún y puntualiza que Delgado fue un defensor de la tradición y de un autoritarismo claramente antidemocrático (Salazar, 1965).

Gonzales (1996) explica el giro ideológico de los arielistas:

...cuando el entorno social se modifica, cuando el mundo exterior ya no es capaz de ofrecer seguridades y el sentido de "destino" se ve ensombrecido, estos intelectuales sienten la impostergable necesidad de retroceder en sus propuestas más audaces, de aferrarse a viejas certidumbres y de volverse cómplices –activamente o por inacción– del orden establecido. (...) Los intelectuales arielistas, aun cuando cuestionadores del sistema oligárquico, entendían implícitamente que los cambios y las variantes que se podían hacer no deberían tocar a ese orden de una manera total. Es más, ni siquiera cruzaba por sus mentes que eso pudiera suceder porque el conjunto de relaciones en donde vivían era *el* orden, era *la* sociedad, como algo casi "natural". Por razones culturales y de época su mirada sobre el horizonte se detenía ahí. (Gonzales, 1996, pp. 132-133; cursivas en el original)

En síntesis, en la generación de Delgado confluyen un origen social mesocrático acomodado, una mentalidad señorial, un marcado catolicismo, un conservadurismo social y un autoritarismo en política, todo lo cual se acentuó con las convulsiones sociales acaecidas desde los años 20 en el Perú y en el resto del mundo. Este ideario halló su complemento idóneo en las filosofías irracionalistas, críticas severas del racionalismo científico y de la democracia. Una consecuencia de esta definida identificación con la metafísica fue la negación de la psicología experimental o de laboratorio, pues se le concebía como otro fruto de la modernidad industrial, del cientificismo positivista y de la idea de progreso.

### *Una tradición de derecha*

Recientemente se han re-examinado los antecedentes ideológicos de esta generación arielista. Sus miembros serían herederos de una tradición de pensa-

miento conservador (Zapata, 2016), la misma que se remonta al siglo XIX.

De un lado, desde mediados del siglo antepasado un sector de la élite renegó del relajamiento de las jerarquías sociales con el logro de la independencia y del inicio de la vida republicana. Era evidente para sus exponentes, como el clérigo y político Bartolomé Herrera (1808-1864), lo negativo del igualitarismo que había sido aprovechado por el pueblo para imponer un generalizado desorden social (Zapata, 2016).

Por otro lado, los conservadores del XIX exaltaban el valor de la educación y de la inteligencia como requisitos que debía poseer una nueva élite post-colonial para guiar el país (Zapata, 2016).

Asimismo, los tradicionalistas decimonónicos asumieron con entusiasmo planteamientos pseudocientíficos que delataban su marcada intolerancia hacia el pueblo, especialmente los indígenas andinos, como el racismo científico y el darwinismo social (Ruiz, 1993; Zapata, 2016).

Si bien con algunos matices, los intelectuales del 900 reflejaron estas ideas largamente cultivadas por la oligarquía. Así lo sintetiza un historiador:

...los del 900 eran elitistas, pero no negaban la realidad social del país, sino que la asumían para formular una propuesta jerárquica ilustrada, capaz de combinar las diferencias para potenciar el conjunto. No eliminar, sino *darle a cada cual su puesto*, un ideal que desde Herrera repetían los intelectuales de derecha. (Zapata, 2016, p. 145, cursivas añadidas)

### **Conclusiones**

La oposición de los espiritualistas peruanos al enfoque objetivo en psicología revela su censura al afán



cientificista pues, consideran, esquematiza y limita la esencia de nuestro mundo interior. Quienes quieren restringir la realidad a leyes supuestamente inteligibles, piensan los espiritualistas, pecan de ingenuos, pues ignoran que hay aspectos de la vida psíquica de importancia capital, aunque sean imperceptibles o no mensurables. El enfoque positivista, para los idealistas, trivializa el saber. Para ellos, el positivismo rebaja los fenómenos de la realidad al negarles su esencia inmaterial.

En el Perú, el debate filosófico sobre la psicología reprodujo el que se daba en el extranjero, pero no solo eso. El rechazo de la psicología objetiva por parte de los idealistas peruanos debe apreciarse además en el contexto de las transformaciones que sufre la sociedad de entonces. El acceso de las clases medias a la educación universitaria, las protestas obreras y campesinas y la aparición del aprismo y el socialismo son las señales de un cambio de época. Visto así, la implantación de la psicología objetiva en 1935 fue parte de una modernización social, de una transformación conceptual pero también sociológica (Garfias, 2010), en tanto democratizaba el estudio y la práctica de la psicología gracias a métodos accesibles y válidos. Este nuevo enfoque de la psicología colisionó con aquella aristocracia de la inteligencia, idea reivindicada por algunos arielistas o espiritualistas que no ocultaban su elitismo y pensamiento conservador.

La cerrada creencia en una psicología metafísica o idealista, que daba por cancelada toda posibilidad de una psicología experimental u objetiva, fue uno de los signos visibles de la reacción u oposición de ciertos intelectuales a cambios profundos que sacudían el orden social en que habían crecido. Ante el avance de las

reivindicaciones populares en una sociedad que evolucionaba de formas que no pudieron imaginar, optaron claramente por adherir a posturas conservadoras en lo social, político y filosófico. Este retorno ideológico a posiciones que, curiosamente, habían rechazado de jóvenes en beneficio del positivismo, es el que rezagó el desarrollo de la psicología peruana.

La creación de la cátedra de psicología experimental en San Marcos, obedeció a una reforma en la Facultad de Letras que, al modernizarla, rompió con una tradición conservadora que mantuvo postergados por largo tiempo a quienes seguían estos estudios.

## BREVES APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Las líneas que siguen intentan ser un recuento y una guía de publicaciones relativamente recientes e indispensables para la investigación histórica de la psicología peruana.

En cuanto a obras que presentan una visión de conjunto de la sociedad peruana de entre fines del siglo XIX y principios del XX están, desde luego, la monumental realización de Basadre (2005a) y el ya clásico trabajo de Cotler (2016). Publicaciones más recientes son las de Contreras (2011) que permiten comprender el rol jugado por la modernización económica de la sociedad peruana, que a su vez creará un entorno propicio para la aparición de la psicología experimental. Un mérito adicional de estas últimas reside en su balance de investigaciones más cercanas e interpretaciones sugerentes.

Un amplio recuento de la filosofía en el Perú se aprecia en el libro de Castro (2009) que facilita la identificación de numerosos autores y sus posturas.

La psicología del 900 osciló entre una concepción filosófica y aristocrática y otra objetiva y accesible. Para obtener un panorama de las mentalidades de la elite, de los sectores medios y del pueblo hasta 1930 resulta muy recomendable el conjunto de estudios editado por Panfichi y Portocarrero (2004).

Para situar la emergencia de la psicología objetiva dentro del debate educativo, debe revisarse la serie de libros sobre pensamiento educativo publicada por la Derrama Magisterial (Castro, 2013). Especialmente interesante es la antología reunida por Gonzales, que abarca las tres primeras décadas del siglo pasado

(Gonzales, 2013). Otra publicación en inglés entrega rica información sobre este tema (Espinoza, 2013).

El indigenismo, animado por intelectuales capitalinos y sureños, ayudó igualmente al debate de la educación pública. Para enterarse de cómo algunos de sus protagonistas se interesaron por la psicología puede verse los trabajos de Vich y Fonseca (Vich, 2000; Fonseca, 2002).

Sobre el funcionamiento de loquerías durante la colonia y el nacimiento de asilos u hospitales mentales republicanos destaca el libro de Stucchi (2012). Y en torno a cómo se concibió algunas afecciones nerviosas en el siglo XIX está el breve escrito de Drinot (2009).

La creación de hospitales psiquiátricos tuvo una larga maduración. Este proceso tuvo como antecedentes reformas de la Facultad de Medicina, antes y después de la Guerra del Pacífico, como muestra Garfias (2010). El ambiente social y político previo a la primera reforma psiquiátrica de 1859 ha sido revisado por Orrego (2005) y por Chocano y Mannarelli (2013) en lo relativo a orden social y educación de las mayorías.

La adhesión de galenos, educadores y juristas peruanos a la eugenesia ha recibido la atención de Orbegoso (2016a), en sus relaciones con la psicología, y de Stucchi (2017), en lo tocante a la psiquiatría.

Las políticas aplicadas desde el Estado a indeseables y delincuentes han sido analizadas por Aguirre (2011) en diversos artículos aparecidos en el extranjero. Hay una compilación en español. Esta concepción de los inútiles e improductivos sirve también para comprender el trato que se dispensó a los locos durante el primer siglo de república.

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

El historiador del derecho Carlos Ramos (2006) proporciona un detallado recuento del origen de las diversas normas que se implantaron para regular la vida de los sectores populares.

El análisis de la vida y obra de Honorio Delgado desde una perspectiva actual se debe a Arias (2015). Algo similar ocurre con el aporte de Walter Blumenfeld, examinado por Caycho (2013). Una comparación entre las concepciones de la psicología de Delgado e Ibérico y un análisis del origen social y la mentalidad del primero se halla en Orbegoso (2016a).



## REFERENCIAS

- Aguirre, C. (2005). *The criminals of Lima and their worlds. The prison experience, 1850-1935*. Durham: Duke University Press.
- Aguirre, C. (2009). Cárcel y sociedad en América Latina: 1800-1940. En Kingman, E. (Ed.) *Historia social urbana. Espacios y flujos* (pp. 209-252). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Aguirre, C. (2011). *Dénle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano*. Lima: Pedagógico San Marcos.
- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletín de la Academia Paulista de Psicología*, 35(89), 286-308.
- Basadre, J. (2005a). *Historia de la República*. Lima: El Comercio.
- Basadre, J. (2005b). *La vida y la historia. Antología*. Lima: El Comercio.
- Bonilla, H. (1994). *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP.
- Boring, E. (2003). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Burga, M. & Flores, A. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática* 2da edición. Lima: Rikchay Perú.

- Calsín, R. (2008). *Encinas, el maestro*. Juliaca: René Impresores.
- Caravedo, B. (1985). *La reforma psiquiátrica en el Perú*. Lima: Clínica Baltazar Caravedo.
- Castillo, L. (2009). *Seguridad y salud en el trabajo en la industria eléctrica. Evolución de la industria y las luchas contra la nocividad en el Perú (1886-1996)*. Lima: Confederación General de Trabajadores del Perú e Instituto de Estudios Sindicales.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía entre nosotros*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castro, A. (2013). *Una educación para re-crear el país, 1905-1930*. Lima: Derrama Magisterial.
- Caycho, T. (2013). Walter Blumenfeld: Vida y obra de un pionero en el desarrollo de la psicología científica en el Perú. *Eureka*, 10(2), 216-229.
- Ccahuana, J. (2013). "Según la capacidad intelectual de cada uno": Elites, estado y educación indígena a inicios del siglo XX. Tesis de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Chauca, E. (2012). *El lugar de la locura: La construcción de la nación desde lo insano en la narrativa peruana*. Thesis, Ph. D., Hispanic Languages and Literatures. Universidad de California, Los Ángeles, USA.
- Chocano, M. & Mannarelli, E. (2013). *Educación del ciudadano y disciplina social*. Lima: Derrama Magisterial.
- Chueca, F. (1920). Estudio sobre la capacidad intelectual de los niños en las escuelas de Lima. *Anales de la Facultad de Medicina*. 3(17), 122-133.



Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

- Contreras, C. (1994). *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940*. Lima: IEP / Consorcio de Investigación Económica.
- Contreras, C. (Ed.) (2011). *Compendio de Historia Económica del Perú: Economía de la primera centuria independiente*. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: IEP - PUCP - UP.
- Contreras, C. & Oliart, P. (2014). *Modernidad y educación en el Perú*. Cusco: Ministerio de Cultura.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú (1890-1950)*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo-GRADE y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC.
- De la Cadena, M. (1997). *La decencia y el respeto: raza y etnicidad entre los intelectuales y las mestizas cuzqueñas*. Lima: IEP.
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
- De la Cadena, M. (2006). ¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas. *Universitas Humanística*, 61, 51-84.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima: Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera.
- Delgado, H. (1989). *Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonios*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima: El Comercio.
- Drinot, P. (2009). Locura, neurastenia y “modernidad”: interpretaciones médico legales y populares del suicidio en la República Aristocrática. En Cueto, M., Lossio, J. & Pasco, C. *El rastro de la salud en el Perú* (pp. 211-258). Lima: UPCH-IEP.
- Encinas, J. (1919). *Causas de la criminalidad indígena en el Perú*. Tesis de jurisprudencia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Encinas, J. (1932). *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima: Imprenta Minerva.
- Espinoza, G. A. (2013). *Education and The State in Modern Peru. Primary Schooling in Lima, 1821 – c. 1921*. New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Ferrater, J. (2008). *Diccionario de filosofía abreviado*. Barcelona: Edhasa.
- Fonseca, J. (2002). *Misioneros y civilizadores*. Lima: PUCP.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. 2 volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadotti, M. (2003). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI editores.
- Garfias, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. Tesis de Licenciado en Historia. Universidad nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Garfias, M. (2010). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Giesecke, M. (2015). *Política educativa y ruralidad en el Perú: 1900 a 1930*. Tesis para optar el grado de

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

doctor en Ciencias Sociales. Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.
- Gonzales, O. (2013). *Nueva escuela para una nueva nación, 1919-1932*. Lima: Derrama Magisterial.
- Gootenberg, P. (1988). *Los liberales asediados: La fracasada primera generación de librecambistas en el Perú, 1820-1850*. *Revista Andina*, 6(2), 403-450.
- Gootenberg, P. (1989). *Between Silver and Guano. Commercial Policy and the State in Postindependence Perú*. Princeton: Princeton University Press.
- Hergenbahn, B. (2011). *Introducción a la historia de la psicología*. México: Cengage Learning.
- Herman, A. (1988). *La idea de decadencia en la historia occidental*. Santiago: Andrés Bello.
- Jave, I., Céspedes, M. & Uchuypoma, D. (2014). *Entre el estigma y el silencio: memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: PUCP / Konrad Adenauer.
- Klaiber, J. (1988). *La Iglesia en el Perú*. Lima: PUCP.
- Klarén, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: IEP.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú (1848-1930)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Kuon, A., Gutiérrez, R., Gutiérrez, R. & Viñuales, G. (2009). *Cuzco-Buenos Aires: Ruta de intelectualidad*

- americana (1900-1950)*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- López, J. (1981). *El pensamiento fascista*. Lima: Mosca Azul.
- Luna. H. (1920). *Pedagogía i organización escolar*. Cuzco: Editorial H. G. Rozas.
- Luna. H. (1922). *Metodología pedagógica para la enseñanza primaria*. Cuzco: Tipografía y Librería "Cuzco".
- Mac Knight, J. (1915a). Caracteres físicos y mentales del niño peruano. *La Escuela Moderna*. Año 5(11), 203-216.
- Mac Knight, J. (1915b). Caracteres físicos y mentales del niño peruano. *La Escuela Moderna*. Año 5(12), 256-299.
- Mariátegui, J. (1981). *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*. Lima: Minerva.
- Mariátegui, J. (2002). Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado. *Investigación en Salud*, 4(3), 1-9.
- Matos, J., Deustua, J. & Rénique, J. (Editores.) (1981). *Luis E. Valcárcel. Memorias*. Lima: IEP.
- Miró Quesada, O. (1922). *Breves apuntes de mesología criminal peruana*. Lima: s/e.
- Miró Quesada, L. (1945). *Ideas y realizaciones pedagógicas*. Lima: Imprenta Gil.
- Miró Quesada, L. (1965). *Albores de la reforma social en el Perú*. Lima: Talleres Gráficos Villanueva.

- Miró Quesada, F. (1992). Honorio Delgado. De la ciencia a la filosofía. *El Dominical de El Comercio*, 27 de setiembre, p. 16.
- Núñez, H. (2008). *Presencia protestante en el altiplano peruano. Puno, 1898-1915. El caso de los Adventistas del Séptimo Día: Actores y conflictos*. Tesis de Licenciado en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Orbegoso, A. (1994). Amauta y la difusión de la psicología en el Perú. *Anuario Mariateguiano*, 6(6), 325-339.
- Orrego, J. (2003). Liberales y conservadores en el siglo XIX: Un viejo debate. *Historia Caribe*, 3(8), 69-80.
- Orrego, J. (2005). Un proyecto liberal en el Perú del siglo XIX. *Procesos Históricos*, 7(enero), s/p.
- Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. En *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 14(2), 230-242.
- Orbegoso, A. (2014a). Honorio Delgado y su psicología filosófica: viraje y reafirmación conservadora. *Ciencia y Aprendizaje*, 6(1), 85-96.
- Orbegoso, A. (2014b). Orígenes de la psicología experimental en Trujillo. *Revista de Psicología (Universidad César Vallejo)*, 16(1), 99-107.
- Orbegoso, A. (2015). Los primeros (y olvidados) laboratorios de psicología experimental en el Perú. *Revista de Psicología (Universidad Católica San Pablo)*, 5(1), 57-68.
- Orbegoso, A. (2016a). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: UCV.
- Orbegoso, A. (1916b). Joseph Mac Knight y su contribución a la psicología peruana (1909-1915). *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2, 41-51.

- Orbegoso, A. (2017). Hacia una historia social de la psicología peruana. *Revista de Psicología (Universidad Católica San Pablo)*, 7(2), 99-112.
- Politzer, G. (1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Martínez Roca S.A.
- Poole, D. (1990). Ciencia, peligrosidad y represión en la criminología indigenista peruana. En Aguirre, C. & Walker, Ch. (Eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros* (pp. 335-367). Lima: Instituto Pasado & Presente - Instituto de Apoyo Agrario.
- Portocarrero, G. (2004). El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática. En Panfichi, A. & Portocarrero, F. *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 219-259). Lima: UP.
- Portocarrero, F. (2007). *El imperio Prado (1890-1970)*. Lima: UP.
- Portugal, J. (1986). *José Antonio Encinas. El maestro de los maestros peruanos*. Lima: CONCYTEC.
- Quintanilla, P. (2006). La travesía del espiritualismo. *El Dominical de El Comercio*. Edición del 6 de agosto, pp. 4-5.
- Ramos, C. (2006). *Historia del derecho civil peruano siglos XIX y XX. Tomo V: Los signos del cambio. Volumen 2: Las instituciones*. Lima: PUCP.
- Rénique, J. (1990). *Los sueños de la sierra. Cusco en el siglo XX*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Rengifo, G. (1990). *Exportación de lanas y movimientos campesinos en Puno (1895-1925)*. Tesis de Licenciado en Sociología. Universidad nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Robles, E. (2004). *Las primeras escuelas normales en el Perú*. Disponible en: <http://scienti.conciencia.org/>

Orígenes Sociales de la Psicología y la Psiquiatría en el Perú  
(1850-1930)

cias.gov.co:8084/publindex/docs/articulos/0122-238/2290938/2298762.pdf.

- Ruiz, A. (1993). *Psiquiatras y locos*. Lima: Instituto Pasado & Presente.
- Salas, J. (1954). *Dos maestros cuzqueños*. Cuzco: Editorial H. G. Rozas.
- Salazar, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. 2 tomos. Lima: Francisco Moncloa Editores.
- Sanborn, C (2004). Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930. En Panfichi, A. & Portocarrero, F. *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 187-215). Lima: UP.
- Sarmiento, F. (2003). *La Revista de Lima y Manuel Pardo: periodismo y liberalismo en el Perú del siglo XIX*. Tesis de Magister en Ciencias y Artes de la Comunicación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Seguin, C. (1982). *Tres facetas*. Lima: Labor.
- Seminario, B. (2015). *El desarrollo de la economía peruana en la economía moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: UP.
- Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. *Historia del Perú*. Tomo XI. Lima: Mejía Baca.
- Stucchi, S. (2012). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. Lima: UPCH.
- Stucchi, S. (2017). Eugenics, medicine and psychiatry in Perú. *History of Psychiatry*, 29(11), 0957154X1774123.
- Tamayo, J. (1980). *Historia del indigenismo cusqueño. Siglos XVI-XX*. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura.
- Tamayo, J. (1982). *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Treintaitrés.

- Tortosa, F. y Civera, C. (2006). *Historia de la psicología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Valdizán, H. (1934). *Víctor Larco Herrera. El Hombre. La Obra*. Santiago: Nacimiento.
- Valladares, M. (2005). Las letras que forjaron el indigenismo cusqueño. *Guaca*, 1(2), 39-60.
- Vich, C. (2000). *Indigenismo de vanguardia en el Perú: un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima: PUCP.
- Watson, P. (2011). *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
- Zapata, A. (2016). *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta.



**ORÍGENES SOCIALES DE LA PSICOLOGÍA  
Y LA PSIQUIATRÍA EN EL PERÚ  
(1850-1930)**

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de:  
Joshua V&E S.A.C.  
Calle San José N° 311 of. 314  
Cercado - Arequipa  
en el mes de septiembre de 2018

